✠

LA MUGER BUENA.

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS HONRAS,
QUE SE HICIERON EN EL DIA DIEZ Y NUEVE
DE OCTUBRE DEL AñO DE 1776.
A LA BUENA MEMORIA
DE LA VENERABLE MADRE

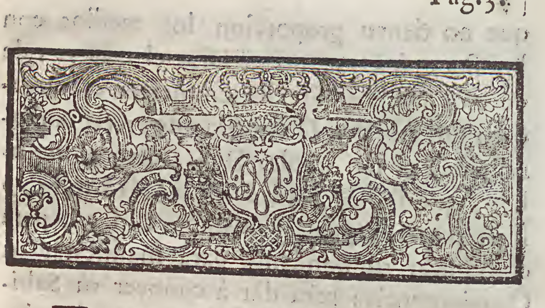
CATHALINA DE SAN JOSEPH,

BEATA PROFESA
DEL ORDEN TERCERO DE PREDICADORES
EN EL CONVENTO
DE REGINA ANGELORUM
DE LA CIUDAD DE SEVILLA,
DONDE DESCANSA SU CUERPO,

DIXO

EL P. PRESENTADO Fr. JOSEPH
de Herrera, morador en el de San Pablo el
Real de la misma Ciudad.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta del Doctor Don Geronymo
de Castilla, Impressor Mayor de dicha Ciudad.



EXORDIO.

EN nada resplandece tanto la Sabiduria infinita del Señor, como en valerse para muy altos fines de vnos medios, que à la razon humana le parecen, no solo improporcionados, sino tambien ineptos. Ella piensa, que para dominar, nadie puede ser à proposito, sino los poderosos, y los nobles; para vencer los fuertes, y para convencer los sàbios; y quando vé, que Dios no se vale de esos para eso, se persuade, ò à

que no tienen proporcion los medios con los fines, ò à que no es Dios el que se vale de esos medios. Si ella conociera el verdadero fin, por que Dios obra, no serìa tan ignorante, ni tan impìa. Dios, dixo el hombre, que fuè de verdad sabio, (1) todo lo hizo por sí, y para sì mismo: esto es, para comunicar su Bondad: para manifestar su Omnipotencia: para dàr à conocer su Sabiduria: y para que las criaturas racionales le diessen honra, y gloria, confessandolo en todas sus obras admirable. Nunca lo es mas, que quando de los males saca bienes, y quando de la nada forma mucho; y esta es la causa, por que tal vez se vale de medios que parecen contrarios à los fines, confundiendo assi à la ignorancia de los hombres, que todo lo quieren conformar con sus baxas ideas, y convenciendolos à que sus caminos, y sus pensamientos distan tanto de los de los sabios del mundo, como yà dixo Isaìas, (2)

(1) *Universa propter semetipsum operatus est Dominus.* Prov. cap. 16. ỳ. 4.

(2) quanto dista el Cielo de la tierra.

Esta misma doctrina, que insinuò el Profeta, enseñò aquel Apostol, que la aprendiò en el Cielo; y apenas habrà otra, que inculcasse con mas frequencia en sus Sermones, y en sus Cartas. Esta, como tan importante, se empeñò en persuadir en primer lugar à Griegos, y à Latinos, comenzando por ella las Cartas, que escribiò à los de Roma, y à los de Corintho, que eran los hombres mas poderosos, mas fuertes, y mas sabios de aquel siglo. Essos, que el mundo repùta sabios, decia (3) à los primeros, no son sino vnos necios; porque habiendoles Dios manifestado en las criaturas su Divini-

(2) *Non enim cogitationes meæ cogitationes vestræ: neque viæ vestræ viæ meæ, dicit Dominus. Quia, sicut exaltantur Cœli à terra, sic exaltatæ sunt viæ meæ à viis vestris, et cogitationes meæ à cogitationibus vestris.* Isaiæ cap. 55. ℣. 8. 9.

(3) *Invisibilia ipsius à creatura mundi per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur: sempiterna quoquè ejus virtus, et divinitas; ita vt sint inexcusabiles. Quia cùm cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis::: Dicentes enim, se esse sapientes, stulti facti sunt*, Roman. cap. 1. ℣. 20. 21.

nidad, su Omnipotencia, y su Grandeza, ellos, ni le tributaron cultos, ni le rindieron gracias, sino se desvanecieron con imaginaciones, y especulaciones vanas, todas humo, que en vez de darles luz, los envolvieron en tinieblas. No veis, hermanos, escribìa à los segundos, (4) de el modo, que Dios hà declarado fatua à la sabidurìa de este mundo? Pudo el mundo conocer à Dios sabiamente, procediendo de lo visible à lo invisible, y no quiso conocerlo. Por esto quiso Dios valerse de lo que el mundo tiene por necedad, para salvar à sus escogidos, reprobando como fatuidad à la que era sabidurìa en el aprecio de los hombres. Yà lo veis en los medios, de que se està valiendo el

(4) *Nonnè stultam fecit Deus sapientiam hujus mundi? Nam quia in Dei sapientia non cognovit mundus per sapientiam Deum, placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes ::: Quia non multi sapientes secundùm carnem, non multi potentes, non multi nobiles; sed quæ stulta sunt mundi elegit Deus, vt confundat sapientes: et infirma mundi elegit, vt confundat fortia. Et contemptibilia elegit Deus, et ea, quæ non sunt, vt ea, quæ sunt, destrueret, vt non glorietur omnis caro in conspectu ejus.* 1. Corinth. cap. 1. ℣. 21. 26. 27.

el Señor, para traer à las gentes à su Fè, y conocimiento. Elige para esto à los ignorantes, para confundir assi à los que presumen de sabios: elige à los debiles, para confundir à los que se reputan fuertes: elige à los que en el mundo son apreciados por nada, para confundir à los que blasonan de que son; y de que son: y el fin de todo esto es, para que la soberbia humana se conozca, y se humille; para que todos dèn la gloria à Dios, y para que nadie se glorìe en sì mismo.

Pareceme, Señores, que algunos de vosotros estrañais yà este Exordio, y lo juzgais distante, é improprio de mi assunto, que es vna Oracion Fúnebre; pero yo os aseguro, que este Exordio me pareciò el mas proprio de el assunto, de las circunstancias, y del tiempo. Quando me resolvì à hablar en este sitio, nó fuè con intento de querellarme de la Muerte; de acusar de crueles à las Parcas, ò de moveros à llantos, y lamentos. Todo esto, que en otras circunstancias pudiera ser oportuno, me pareciò improprio, quando habia de hablaros de la Venerable Madre Cathalina de

San

San Joseph; porque si èsta viviò, y muriò, como viven, y mueren los Justos, la memoria de estos, segun la sentencia del Sabio, (5) no se debe hacer con llantos, ni con quexas, sino con alabanzas. La mas verdadera, y la mayor, que en mi juicio se puede decir de la Venerable Difunta, es, que Dios quiso ponernos en ella vn *verbi gratia*, y vna prueba sensible de la doctrina del Apostol, y por esto exordiè, recordando su doctrina. Quiso Dios confundir à los sabios, derribar à los fuertes, humillar à los soberbios, y convencer de fatua à la sabidurìa de este siglo; y para esto eligiò vn medio tan improporcionado à juicio de los mundanos, como fuè la Venerable Madre Cathalina.

Qué era esta à la vista del mundo? Traed à la memoria lo mismo, que vieron vuestros ojos. Bastàbale su sexo, para impedirle el logro de qualquier gloriosa empresa; pero à su fragil sexo le faltaron ademàs todas aquellas prendas, que hicieron tal vez cèlebres algunas mugeres en el mundo. Fué esta alguna

(5) *Memoria Justi cum laudibus.* Prov. cap. 10. y. 7.

guna muger noble, opulenta, y podeꝛosa? Nada de eso. Su condicion limpia, y honesta; pero no de alta guisa. Sus estados, y sus habères tan ningunos, que su pobre vestido, y su escaso sustento, dependìa de la charidad agena, y de la Divina Providencia. Fué acaso muger fuerte? Si se habla de fuerzas corporales, ella era coja, y manca, y tan lisiada de vn lado, que se caìa de flaqueza. Y fuè siquiera muger sábia, y eloquente? Os puedo asegurar, que jamàs supo escribir, ni lèer, ni conocer letra, ni contar de cinco, ò diez en adelante; porque en no pudiendo ajustar por los dedos, se acababan sus quentas. Tal era su ciencia, y su eloquencia nada menos. Su lengua era tartamuda, y de pronunciacion dificil; su lenguaje medias palabras, y proposiciones imperfectas: y la eleccion, y colocacion de voces tan estraña, que mas bien podìa parecer extrangera, que nacida en España. Todo eſte conjunto de prendas, ò de falta de ellas, solo podìa servir de hacerla para todo inutil; pero admirad los consejos, y caminos de Dios. A eſta muger

falta de toda erudicion, (6) y literatura; esto es, à esta, que ni conociò las letras, ni distinguiò las cifras, (7) ni calculò los numeros; la admitiò el Señor, como à David, à la participacion de sus secretos, y de su virtud Omnipotente. A esta coja, manca, tullida, balbuciente, ignorante, despreciada, y despreciable à los ojos del mundo, la eligiò, para convencer, y confundir à los que se llaman los Sabios, y los Fuertes de este siglo.

De este siglo, dixo el Apostol, y de este siglo digo tambien yo. De este siglo diez y ocho, en que vivimos, al que, si yo tuviera authoridad de poner nombres, le llamarìa el siglo novelero, y tenebroso, sobre el qual muchos hombres impìos han derramado todas las tinieblas de el abysmo, inventando blasfemias nuevas, y resucitando las antiguas. Estos son literalmente los sábios, los averiguadores, los conquiridores, de que hablò San

(6) *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini.* Psalm. 70. ℣. 16.

(7) *Vox Hæbrea significare potest numerationes, libros, litteras, sivè litteraturas.* Menoch. in Psalm. 70.

San Pablo; (8) esto es, dice, vn Expositor, (9) que sabìa entenderlo: Unos hombres presumidos, y soberbios, apostatas del Christianismo, que sin hacer aprecio de la doctrina revelada, y fiando vnicamente en la razon humana, todo lo dudan, todo lo disputan, todo lo resuelven, todo lo confunden, y sobre todo se dàn à sì mismos, y quieren, que otros les dén el pomposo nombre de Filosofos. Para confundir à estos fatuos, que se imaginan sábios, y postrar el orgullo de estos, que se apellidan *Espiritus fuertes*, no siendo mas, que temerarios, y furiosos, tomò Dios en nuestros dias por instrumento à esta muger ignorante, y enferma, convenciendo con su vida de falsos los dogmas pestilenciales de estos ministros del Demonio. Sì: porque si estos le niegan à Dios la providen-

 cia,

(8) *Ubi sapiens? Ubi scriba? Ubi conquisitor hujus sæculi*, 1. Corinth. cap. 1. ℣. 20.

(9) *Conquisitorem autem, seu disputatorem sæculi hujus vocat Apostolus ::: Disputatorem sæcularem, seu mundanum, qui videlicèt humanâ tantùm ratione, et naturali ingenio de rebus quibuslibet inquirit, et disputat; cujusmodi fuere, qui dicti sunt Philosophi*, Estius sup. cap. 1. Epist. 1. ad Corinth.

cia, la divinidad à Jesu-Christo, al alma la immortalidad, y à los hombres la obligacion de sujetarse à leyes, y reconocer potestades legitimas sobre la tierra: todo el progresso de la vida de eſta sierva del Señor, fuè un testimonio convincente, de que Dios gobierna con vigilante providencia al mundo, que criò: que lo redimiò por medio de su consubstancial Hijo Jesu-Christo: que por los meritos de èste, y por la intercession de los Santos, perdona los pecados, y reduce à los pecadores à su gracia: que à los malos castiga en la otra vida con pena, y à los buenos premia con gloria perdurable: que à los que aquì le sirven fielmente guardando sus preceptos, los honra, y los regala con favores, que por grandes parecen increìbles: por fin, que se vale Dios de flacos instrumentos, para el fin mas sublime, que es conducir almas al Cielo, avergonzando assi à los sábios del siglo, (10) que nunca pudieron hacer eſto; y obligando à

(10) *Pudeſiunt enim hujusmodi ſapientes, dùm per ſuam ſapientiam præstare non poſſunt, id eſt, homines ad æternam ſalutem adducere, quod ſinè ea præstant indocti*, Estius, ibid.

à todo hombre, à que se reconozca, y se humille, à que no se gloriè (11) en sì mismo; y à que toda la honra, y gloria la dè à el Señor, que es el que solo la merece.

Eſto es lo que yo pretendo oy de vosotros; y para convenceros à eſto, no me valdrè de mas razones, ni discursos, que de la sencilla narracion de algunos hechos de la Venerable Madre Cathalina de San Joseph, propuestos sin exageraciones, ni encarecimientos. De algunos hechos, dixe, yà porque el referirlos todos no es possible; yà porque el referir muchos no lo juzgo conveniente. Sè yo muy bien, que vn Auditorio de todos modos grande (qual es el que me escucha) se compone siempre, no solo de oyentes, sino de oìdores, que todo lo quieren juzgar, y sobre todo pronunciar sentencia; y si algunos de eſtos, ademàs de ser oìdores, son tambien vn poco incredulos, y vn mucho criticos, quando oyen algo raro, y que tenga visos de sobrenatural, arquèan

las

(11) *Ut non glorietur omnis caro in conspectu ejus.* 1. ad Corinth. cap. 1. ℣. 29.

las cejas, y no solo niegan su assenso, sino que dàn vna rigida censura, fallando, que el Orador es vn *citocredente*: que el Sugeto de la Oracion fuè vna persona ilusa, y visionaria; y que todo es enthusiasmo, y fanatismo; expressiones, que son muy del gusto, y del vso de los sábios de nuestro siglo. Yo me procurarè libertar de esta calumnia, haciendome cargo del lugar, que ocupo, y de el Abito, que visto. Esta Cathedra es del Espiritu Santo, y en ella solo se deben pronunciar verdades, y verdades importantes. Por esto yo, que comparezco oy en el tribunal de mis oidores, no como Testigo (pues ni hablè, ni tratè con esta buena muger, ni presenciè sus cosas) sino solo como Relator, nada mas dirè, que lo que vieron, oyeron, y experimentaron sus espirituales Directores, y otras personas, que la trataron largo tiempo, y muy de cerca, y, ò dexaron testificado, ò estàn prontos à testificar con juramento. Aun de esto he de callar mucho de proposito; y serà todo aquello, que toque à revelaciones, y visiones; porque ademàs de lo dis-
pues-

puesto por las reglas Canonicas, los Estatutos de mi Orden prohiben estrechamente, que se publiquen visiones, revelaciones, y extasis de mugeres, que vistieron nuestro Abito, (12) mientras estas cosas no estèn examinadas, y aprobadas por los Superiores, à quienes pertenece. Todo esto, conformandome con el prudentissimo consejo, que siendo Maestro del Orden el Cardenal Cayetano, diò al Prelado Superior de cierta Provincia, (13) lo pasarè en silencio, reservando al Espiritu Santo, que, si fueron obras suyas, las manifieste, dónde, y quando convenga. De sus virtudes he de hablar principalmente; y si algo dixere, que concierna revelacion, ò algun favor del Cielo, serà solo aque-

(12) *Ordinamus, quòd nullus Fratrûm revelet extasim, visiones, aut miracula Sororum quarumcumque nisi de consensu Reverendissimi Magistri Ordinis, aut Capituli Provincialis sub pœna gravioris culpæ.* Capit. General. Rom. celebr. ann. 1546.

(13) El Maestro Fr. Thomàs de Vio, en Carta con fecha de 16. de Diciembre de 1508. escrita al Maestro Fr. Thomàs Matienzo, Vicario General de la Provincia de España: Refierela Lopez, Hist. de Predic. part. 4. lib. 1. cap. 19.

aquello, que la experiencia mostrò, no haber sido sueño, ni ilusion, ni imaginacion propria. Despues de todo esto, os queda entera libertad, para creèr, ò para no creèr lo que os refiera; porque yo, obedeciendo à los Decretos Apostolicos, (14) ni pienso prevenir el Juìcio de la Iglesia, ni pretendo, que me dèis mas credito, que el que suele dàrse à qualquier hombre, que desea hablar verdad, y juzga, que la dice. Para hablarla, y oirla con fruto, recurramos todos à la intercession de la Santissima Virgen, saludandola, para que nos alcance la gracia.

AVE MARIA.

(14) Urbanus VIII. Decret. dieb. 13. Martij 1625. et 5. Julij 1634.

THEMA.

SICUT SOL ORIENS MUNDO in altissimis Dei, sic Mulieris bonæ species in ornamentum domus suæ. Eccl. cap. 26. ℣. 21.



N elogiar à vna Muger buena gasta el Eclesiastico la mayor parte de vn Capitulo. Quiso el Eclesiastico formar el Panegyrico de vna Muger buena, y texiò el elogio, refiriendo las virtudes, que le grangearon tan buen nombre. Dixo, que era provida en sus obras, silenciosa en sus palabras, santa en sus pensamientos, vergonzosa en su trato, constante en sus propositos; y sobre toda ponderacion, pura, casta, y continente. Recopilò luego estas alabanzas, reduciendolas à vna, que las compendiasse todas, y dixo; que esta Muger buena era como vn bello

Sol, què Dios puso en el cielo de su Iglesia, para que con sus luces, è influencias, fuesse ornamento de su Casa. Esta es la clausula, que elegì por Thema, para hablaros de las virtudes de la Venerable Madre Cathalina de San Joseph, que es oy el Sugeto de mi Oracion. Parecióme Thema proprio para el assunto; porque leì en vn grave Expositor, (15) que aunque todos estos elogios se podìan aplicar sin violencia à qualquiera muger santa, con mayor propriedad se entendìan de vna, que ademàs de la santidad de la vida, fuè Religiosa de Profession, y guardò continencia, y castidad por Voto, aunque esse Voto de castidad fuesse simple, y no solemne.

Tal sabéis, que fuè la Venerable Madre Cathalina de San Joseph; porque en la comun opinion fuè siempre reputada por muger buena, exemplar, y virtuosa. Era Beata, ò

(15) *Mulier sancta generalitèr; propriè tamen sancta id est, pia, et Religiosa, quæ Deum sanctè colit, et reveretur. Omnis autem ponderatio &c. Hæc gnome, tàm intelligitur de castitate privata, et simplici, quàm de publica, et solemni*, Alapid, sup. cap. 26. Eccli.

ò Religiosa profesa de el Orden Tercero de Predicadores; y semejantes Religiosas no hacen mas Voto, que el de castidad, y esse simple, y dispensable. Yo, siguiendo el plàn, que me dà el Eclesiastico, os la voy à proponer, como vn Sol, que en toda la carrera de su vida fuè ornamento de su casa, y familia; bien entendâis por su familia la domestica, que en lo espiritual fué muy copiosa; bien entendáis, como entendiò el mismo Expositor, (16) toda la Ciudad, toda la Provincia, y todo el Reyno; pues à todo se extendieron sus luces, è influencias. Lucir, y abrasar, son todas las excelencias de el Sol, reducidas à dos palabras, dice el Cardenal Hugo; (17) y à estas dos voy tambien à contraher mi Oracion, para proceder con methodo, y, si pudiere, no ser largo. La Madre Cathalina de San Joseph luciò como

 Sol.

(16) *Sicut Sol totum orbem clarificat, et fœcundat, sic mulier bona fulgore suæ virtutis non solùm illustrat, sed et fœcundat multâ, probâque prole, tùm virtutum exercitatione totam domum, imò subindè totam Urbem, Provinciam, et Regnum.* Alapid. ibid.

(17) Hug. sup. Psalm. 18.

Sol. Esta serà la primera parte, en que verèmos lo que fuè en sì misma. La Madre Cathalina de San Joseph abrasò como Sol. Esta serà la segunda, en que verèmos lo que fuè para sus proximos.

PARTE PRIMERA.

Sol, que luce.

DE las tinieblas, dice el Apostol, (18) que sacò Dios à la luz; y de la luz, que sacò de las tinieblas, formò al Sol material, dice el Sol de las Escuelas, (19) siguiendo à San Dionysio. Tan antiguo es en Dios hacer de la nada mucho, y formar cosas grandes de pequeños principios. Por esto no fuè nuevo hacer aora otro tanto con la Venerable Madre Cathalina de San Joseph, à la que destinaba para mystico Sol, que ilus-

(18) *Deus, qui dixit de tenebris, lucem splendescere.* 2. Corinth. cap. 4. ℣. 6.

(19) *Dionysius per lucem intelligit lumen Solis tunc informe: et Magister etiam dicit, quòd ex ea formatum est corpus Solis.* D. Thom. 2. Sentent. dist. 13. quæst. 1. art. 4. ad 2.

illustrasse su Casa. Fuè el oriente de este Sol en esta Ciudad en veinte y ocho de Junio de el año mil seiscientos noventa y seis, vigilia del Apostol San Pedro, y dia de San Leon Papa II, lo que diò ocasion à que en el bautismo le pusiessen los nombres de Leona Petronila, que despues, quando vistiò el Abito Religioso, mudò ella en los de Cathalina de San Joseph, por devocion, que tenìa à la Virgen de Sena, y al Glorioso Patriarcha. Su ocaso fuè tambien aquì en quince de Julio de este año mil setecientos setenta y seis, que era yà el ochenta y vno de su lucidissima carrera. A este numero ochenta y vno, por ser la primera potestad, ò quadrado del novenario (esto es, por componerse de nueve veces nueve) tuvieron por tan sagrado, y tan mysterioso los antiguos, que canonizaron por divino, y dedicaron fiestas à Platòn, (20) por haber muerto quan-

(20) *Numerum octuagesimum primum apud Magos esse omnium numerorum perfectissimum significat illum numerum, qui novies novenum comprehendit maximam vim habere; et ob illud Magos Platoni fecisse sacra; obiit enim die suo natali ann.* 81. Anton. Ricciardus Comment. Symbolic. tom. 2. verb. num. 81.

quando tenìa de edad ochenta y vn años: mas eſtos fueron delirios de los Magos. Noſotros, como Catholicos, ofrecemos Sufragios por la Madre Cathalina de San Joseph; y la alabarémos, no porque viviò ochenta y vn años, ſino porque todos los empleò en cumplir el destino, para que la criò el Señor, que fuè ser vn bello Sol, que con sus virtudes ilustrasse al mundo en todo tiempo.

En todo tiempo, dixe; porque como el Sol, parece, que ignorò los impedimentos de la infancia, comenzando à lucir aun en la edad casi balbuciente. Repetidas veces asegurò ella à sus Directores, que quando apenas tendrìa quatro, ò cinco años, ilustrò Dios su entendimiento, para conocer lo bueno, y lo malo, y la obligacion, que le corrìa de seguir aquello, y de huir de eſto; y que desde entonces consagrò al Señor su alma, su cuerpo, su corazon, y sus potencias, mirandolo como à amoroso Padre, y como à Madre à la que lo es de pecadores, à quien desde entonces ofreciò el tributo diario de los tres tercios del Santissimo Ro-

sario, y ademàs cinco Ave Marias en memoria de las cinco letras de su nombre. Tan prestò abriò los ojos, y comenzò à vèr nuestra Leona, haciendo verdad lo que acaso, sin ella, atribuyò al Leon Plutarco; esto es, que es el animal, que se asemeja mas à el Sol, (21) porque luego, que nace, abre los ojos, y comienza à vèr. Nuestra Leona, apenas nacida à la vida racional, abriò los ojos, no al mundo, sino al Cielo: comenzò à mirar, no à los bienes caducos, sino à solo Dios, dirigiendo à èl su corazon, y todas sus potencias, y satisfaciendo assi aquel primero, y principal precepto, que en el principio de el vso de la razon (22) à todos los hombres obliga, y pocos cumplen. Tan pres-

(21) *Leo à Plutarcho ſolare animal nuncupatur, quia ſimùl ac natus est, oculos aperit, ac videt.* Alapid. sup. cap. 46. Eccli.

(22) *Cùm homo vſum rationis habere inceperit ::: primum, quod tunc cogitandum occurrit est deliberare de ſe ipſo; et ſi quidem ſe ipſum ordinaverit ad debitum finem, per gratiam conſequetur remissionem ::: Si verò non ordinet ſe ipſum ad debitum finem ſecundùm quod in illa ætate est capax discretionis, peccabit mortalitèr.* D. Thom. 1. 2. quæst. 89. art. 6. in corp.

presto comenzò à ser Muger buena; pues la mayor bondad del hombre, en buena Theologìa, (23) consiste en vnirse por amor con Dios: y saludando tan presto à la Aurora del Rosario, comenzò à monstrar, que era Sol; pues esparciendo Rosas aparece el Sol, y por esso los Griegos (24) le dieron el nombre de *Roseo*, quando comenzaba à lucir en su Oriente.

Desde entonces, al modo, que del Sol material dixo David, (25) comenzò su carrera con passos, no de niña, sino de Gigante; pero como sus passos habian de ser, no tanto con el cuerpo, quanto con el espiritu, à los ocho, ò nueve años de su edad, le diò el Señor vna enfermedad de Perlesìa, que sin permitirle hablar, ni moverse, la tuvo vn año en cama. En el tiempo, que estuvo pa-

(23) *Ultimum bonum hominis consistit in hoc, quòd anima Deo inhæreat; secundùm illud psalmi: Mihi autem adhærere Deo bonum est.* D. Thom. 2. 2. quæst. 17. art. 6. ad 3.

(24) *Sol in Aurora à Græcis dicitur, quasi roseos habens digitos.* A lapid. sup. cap. 4. Proverb.

(25) *In Sole posuit tabernaculum ::: Exultavit ut gigas ad currendam viam.* Psalm. 18. ℣. 7.

paralytica, y muda, aprendiò à andar, y à hablar al gusto de Dios; porque el Señor, con quien solo trataba en esse tiempo, le enseñò, quales debìan ser en adelante sus palabras, y sus passos. Quando huvo aprendido la leccion, cessò la escuela, que durò puntualmente vn año; pues habiendole acometido el accidente en la Festividad de el Espiritu Santo, y no habiendo causado mejorìa alguna los remedios, al cumplirse vn año el mismo dia, de repente rompiò la voz, diciendo; „ Jesus, Maria, y Joseph. Venga „ mi ropa, que yà eſtoy buena „: y diciendo, y haciendo, se levantò con admiracion de sus domesticos; aunque quiso el Señor, que por reliquias de aquella enfermedad le quedassen la lengua poco expedita, inutiles vna mano, y vn pie, y con gran debilidad todo el lado derecho; pero nada de eſto le estorvò, para hacer en todo genero de virtudes grandissimos progressos. Eſto os mostrarìa yo, si huviera tiempo; mas còmo es possible en breve espacio mostrar, que resplandeciò en toda especie de virtudes? Me

habrè de contentar con deciros algunas, de que podais inferir otras. Y por qual comenzaré? Por la humildad, dice San Augustin, (26) porque ella es el fundameuto sólido de todas las virtudes, y las que sobre ella no se funden, seràn virtudes vanas, que se lleve el viento.

Con deciros, que fuè humilde de el modo, que Christo quiso, que lo fueran sus Discipulos, (27) os digo, que su humildad fuè sólida, y no falsa, y aparente. Pues assi fué, como el Señor quiso, que fuesse. Nunca en sus palabras, ò en sus obras, se viò muestra de soberbia, ò de jactancia. Siempre hablò de sì con desprecio, dandose los nombres de tonta, bestia, y trasto inutil; y se conocìa, que no eran estas palabras fingidas, como las que pronuncian los hypocritas, en que si otros le decìan essas, ù otras peores, las oìa con gusto, y las celebraba con

(26) *Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? De fundamento priùs cogita humilitatis.* D. Aug. Serm. 10. de verb. Domin.

(27) *Discite à me, quia mitis sum, et humilis cordi.* Math. cap. 11. ỳ. 29.

con aplauso. Solo en vna ocasion le causaban gran pena sus injurias; y era, quando personas doctas, y bien intencionadas, le decian, que su vida era perdìda, sus obras culpables, y errado su camino. Pero tambien esto era prueba de que su humildad era sólida, y profunda; porque nada de esso le causarìa temor, y sobresalto, si no desconfiára de todas sus obras, y temiera, como Job, (28) que podìa ser torcida su intencion, incierto su destino, y perdido su trabajo.

Mandòle vna vez su Director, que diesse cuenta de todo su interior à vn Prelado docto, y experimentado en materias de espiritu, à fin de saber despues de èste, qual era el juicio, que formaba de ella. Obedeciò, venciò su repugnancia, manifestò sus secretos, y lo mas interior de su conciencia. El prudente Consultor à cada cosa, que ella referìa, no daba mas respuesta, que decirle: ,, Pacto ,, tienes con el Demonio: tu estàs ilusa: eres ,, vna malvada, y vna hypocrita: trata de

 ,, ar-

(28) *Verebar omnia opera mea::: Si autem, et sic impius sum, quarè frustrà laboravi?* Job, cap. 9. ℣. 28.

,, arrepentirte, y de hacer penitencia,,. Qualquiera conocerà, que aquel sábio Maestro no decia esto, por que assi lo juzgàra, sino solo por sondear, si su humildad era muy profunda (pues si lo era, se podía hacer de ella buen juìcio) en que despues de haberla tenido hincada de rodillas quatro horas, y haberle repetido aquellos elogios quatrocientas, le mandò, que immediatamente fuesse à recibir la Sagrada Eucharistìa. Pero esto, que podìa conocer aun el menos advertido, no conociò, ni advirtiò la Madre Cathalina; porque su humildad se lo ocultaba, y solo le hacia vér su miseria, y recelar de ella, que podìa haber caìdo, como ciega, en tales precipicios. Esto le causò tal afliccion, que en muchos dias no cessò de llorar, lamentando su desgracia, sin que las palabras, y desengaños de su Confessor le pudieran dàr consuelo. Deciale à èste con extraña confusion: ,, Señor, còmo hà sido esto? Si yo, ,, desde que tuve tres, ò quatro años, me en- ,, treguè à Dios con toda mi alma, y siem- ,, pre hè estado, y estoy resuelta à arder en

,, fue-

,, fuego vivo, antes que cometer, no digo
,, vna culpa, pero ni vna imperfeccion con
,, advertencia, còmo he caìdo en eſtos ma-
,, les? Quándo hize yo pacto con el Demo-
,, nio, que aunque mas recorro la memo-
,, ria, no me acuerdo? Pero si aquel Señor
,, me lo dixo, sin duda debe de ser cierto,
,, y él, como bueno, que es, conociò lo
,, que yo no veo, por ser vna ciega peca-
,, dora,,. Eſtos pensamientos tristes la afligieron muchos dias, y fué necessario, para aquietarla, hacer mas, que ordinarias diligencias; porque como humilde, pensàba mal de sì, y recelaba, que fuesse verdad, lo que le decian de haber ofendido à Dios, no creyendose justificada, ni justa, aun quando de nada (29) le acusaba su conciencia.

Por eſto mismo, si otros teniendola por buena, le decian palabras, que sonassen à aprecio, y alabanza, le causaban tanta confusion, y pesadumbre, que le sucediò tal vez llevarse vna noche llorando, porque vna tar-

(29) *Nihil mihi conscius ſum; ſed non in hoc justificatus ſum*, 1. Corinth. cap. 4. ℣. 4.

tarde le dixo, no sè quien, que era vna santa. Sus obras eran tambien de verdadera humildе, y entre ellas debeis contar la de haber vestido el Abito de mi Tercero Orden: que humilde es sin duda, dice San Augustin mi Padre, (30) el que despreciando el siglo, elige el estado Religioso. Ni consistìa su humildad puramente en palabras, y obras exteriores. Era de corazon, y procedìa de el claro conocimiento, que tenìa de su flaqueza, y su miseria; y por eso era humildad verdadera: que solo lo es, la que està radicada en lo interior del alma, (31) y no la que solo se aparenta en señales externas. Pero còmo no habia de ser humilde de verdad, si le daban continuas instrucciones de humildad los Maestros del Cielo? El principal Dios, que en la Oracion le daba vn conoci-

(30) *Humilis est, qui elegit habitare in domo Domini, magis quàm habitare in tabernaculis peccatorum.* D. Aug. Lib. de Pœnit. medicin. cap. 1.

(31) *Humilitas in sui ratione importat quandam dejectionem in ima. Hoc autem quandoquè fit sòlùm secundùm signa exteriora ::: Quandoquè autem secundùm interiorem motum animæ. Et secundùm hoc propriè ponitur virtus.* D. Thom. 2, 2, q. 181, art. 1. ad 2.

cimiento tan claro de su nada, que le hacia temblar, y temer siempre de sì misma. El segundo San Joseph, que, segun ella aseguraba (y parece que con verdad) le habia sido designado por Protector, y Maestro; y èste le decia cada dia: *Tierra eres, y mala.* Con estas luces, y con estas advertencias, se conservò humilde hasta la muerte, la que pidiò à Dios, que fuesse sin alborotos, sin concurrencias, y aun sin noticia de extraños, ni domesticos. ,, Señor (se le oìa decir muchas veces en sus vltimos dias aquellas frases obscuras, con que se explicaba) ,, de repente. ,, Gran dolor de contricion. Una mañana ,, amanecer tiesa. Sin entrega à la familia ,,. Como lo pidiò, lo consiguiò; porque su muerte fuè tan impensada aun para los de casa, que no les diò tiempo, para conseguir, que recibiesse los vltimos Sacramentos. Assi muriò humilde, y desconocida, la que fuè toda su vida humilde, aborreciendo las honras, honrando los desprecios, y despreciando el fausto del siglo, sus pompas, y riquezas.

Esse es vno de los efectos de la verdadera hu-

humildad, dice mi Maestro Angelico Santo Thomàs, (32) el desprecio de las conveniencias, y bienes temporales. Y quièn podrà decir, quanto despreciò todo esto, que tanto estima el mundo, nuestra Difunta venerable? Le bastaba, para ser pobre de espiritu, no tener apègo à las riquezas, aunque las poseyera; pero aspirò à mayor bienaventuranza, que fuè el no tenerlas, el no quererlas, y el abominarlas. Aunque sus Padres no poseyeron grandes mayorazgos, tuvieron mas que medianas conveniencias, y los bienes, que bastaban, para pasar la vida con decencia, y con descanso. La subsistencia de esto dependìa de la vida, y salud de su Padre Don Leon de Palacios, y no quiso el Señor, que èsta durasse mucho, sino quitarsela bien presto, y que ella lo supiesse de antemano. Estando vn dia todos sentados à la mesa (tendrìa ella entonces de edad diez, ò once años) puso los ojos en su Padre, y le dixo:

(32) *Illud: Beati pauperes spiritu, potest referri vel ad contemptum divitiarum, vel ad contemptum honorum, quod fit per humilitatem.* D. Thom. 2. 2. q. 69. art. 3. in corp.

dixo : ,, Padre, dispongase Usted para morir, ,, porque hà de ser muy presto,,. Su Madre Doña Eusebia de Escobar, irritada al oir esto, que le pareciò atrevimiento, y locura, comenzò à gritarle, y aun iba à castigarla; pero el Padre, que yà tenìa algunas experiencias de la virtud de su hija, la contuvo, diciendole, y no sin lagrymas : ,, Sientate : quietate, ,, dexa à la niña, que quando eso dice, lo ,, dirà por algo,,. Lo dixo ciertamente por algo, y por mucho; porque à los cinco dias de haberlo dicho, vna noche muriò su Padre de repente. Con esta muerte comenzò la ruìna de las conveniencias de la casa, y con las oraciones de la buena hija llegò al extremo la ruìna; porque desde luego comenzò à pedirle à Dios, que los bienes, que habian quedado à su Madre viuda, se consumiessen, como sucediò en tan poco tiempo, que en breve quedaron Madre, y hijos reducidos à vivir de la Divina providencia.

Aora quedò contenta nuestra pequeña Leona; porque yà nada tenìa, ni querìa del mundo, y de solo Dios esperaba su vestido,

E y

y su sustento. (33) Lo esperaba con tan segura confianza, que quando en el dia, que muriò su Padre, acudieron à la casa en tropa vecinos, conocidos, y parientes, lastimados de vn caso tan funesto, è improviso; y algunos decian compadeciendola: ,, Qué dolor de niña, baldadita, y huerfana! ,,. Ella respondia: ,, Tutores mis Padres: tutores ,, mis Padres, Dios, y la Señora del Rosario,, y reìa tanto, y tan de veras, al repetir esto, que algunos creyeron, y dixeron, que la enfermedad de Perlesìa le habia dexado perturbado el juìcio. Mas à la verdad, nunca tuvo el juìcio mas sano, que quando en este lance daba tales muestras de contento; porque se le diò à entender lo bien, que se dispuso, para morir su Padre, creyendo sus avisos, y lo bien que le fuè en el Tribunal Divino: y ademàs creìa firmemente, que mejoraba de Padre, no teniendo desde entonces mas Padre, que à Dios; y tales motivos mas eran, para alegrarse, que para entristecerse.

A

(33) *Catuli Leonum rugientes ::: vt quærant à Deo escam sibi.* Psalm. 103, ℣. 21.

A la gran confianza, que desde Niña puso en Dios, correspondiò el Señor, cuidando de ella, aun en lo temporal, con especial, y amorosa providencia. Despreciò por Dios los bienes temporales, y dexò por él hasta los deseos, y las esperanzas de tenerlos; y à esta renunciacion correspondiò aquel premio de recibir ciento por vno, (34) segun promete el Evangelio. No era necessario, que se afanára para este logro, como los que tienen poca fè, pidiendo, y molestando à otros, segun suelen hacer algunas personas, que en la farsa de el mundo representan el papel de compungidas, y devotas. Esto repugnaba, no solo à su resignacion, sino à su genio, que era muy comedido, y vergonzoso. A nadie fuè molesta, ni le pidiò cosa alguna, aunque le hiciesse mucha falta. Su recurso en sus necessidades era à su Padre Dios, haciendoselas presentes, y rogandole, que, ò moviesse los corazones de los que po-

(34) *Omnis, qui reliquerit domum ::: aut patrem, aut matrem ::: proptèr nomen meum centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit,* Math. cap. 19. ℣. 29.

podìan dàrle remedio, ò la dexasse sin èl, padeciendo por su amor hambre, desnudez, y pobreza, segun mas conviniesse. Pocas veces la dexò el Señor padecer necessidad; porque luego, que con resignacion, y confianza se la hacia presente, ò movia los corazones de personas, yà conocidas, yà desconocidas, que le embiaban, no solo lo que bastaba, sino lo que sobraba, para remediarse à sì, y otros: ò (lo que era mas frequente) la proveìa por modos milagrosos.

De eſtos contaba ella muchos casos à sus Confessores, y contaban tambien muchos sus domesticos, y confidentes (de los que algunos viven) que con admiracion los presenciaron. Un dia de Jueves Santo llegò la noche, sin que ella, ni su Madre, y hermanos, huviessen comido, ni tuviessen, que comer cosa alguna: y retirandose à su quarto à rogar al Señor, que proveyesse à los que yà desfallecian de desmayo, llegò à la puerta vn mozo de buen porte, que llamando à su Madre, le entregò dos hogazas de pan, porcion de pezes, y vna moneda de plata, con

que

que todos se remediaron por entonces. Aunque por dos, ò tres vezes preguntò la Madre à aquel mozo, quièn lo embiaba con aquella limosna, nunca le diò respuesta; pero à la Sierva de Dios se le diò à entender, que habia sido el Angel de su guarda. Si no tenìa manto, saya, ù otra ropa, luego que recurrìa à su remediador, se hallaba en la faltriquera, ò en la mano vn papel con monedas, las que puntualmente eran precisas, para comprar lo que le hacia falta. Su proveèdor ordinario era el Santo Patriarcha Joseph, à quien ella solìa llamar su Mayordomo, y con razon le daba ese nombre; porque la proveìa aun de las cosas de menos monta, que necessitaba, ò bien, dandole el dinero, para que las comprasse, ò mas bien, trayendoselas hechas, para escusarle ese trabajo. Como de continuo la traìan ocupada en viages, y mandados, para beneficio de sus proximos, rompìa presto los zapatos; y si quando estaban assi, le mandaban ir à alguna parte, con aquella confianza, y llaneza, que tenía con el Santo, le decìa: „ Yo estoy casi descalza, y andar

assi

,, assi con el pie baldado, me es de grande ,, trabajo: no puedo hacer esto, hasta tener ,, zapatos,,. Lo regular, que sucedìa, despues que hacia esta representacion, era decirle el mismo Santo: ,, Yà tienes zapatos: vè à tu ,, quarto, y los veràs,,: Y puntualmente los encontraba sobre vna silla, ò sobre vna arca, de lo que eran testigos todos sus domesticos. Los zapatos, de que el Santo la proveyò, eran siempre llanos, cerrados, fuertes (ò como solemos decir, ramplones) con botones de bronce, y las mas vezes algo vsados. Decia ella, que estos zapatos eran de vna Religiosa Lega de cierto Monasterio de nuestro Orden en la Provincia de Castilla, segun se le habia dado à entender: y que de esta misma se le traxo en vna ocasion vna Cruz de bronce con vn Señor crucificado; y en otra, vna Imagen pequeña de Jesus Niño, gastado en parte el barniz de la continuacion de traerlo al cuello; y que el Señor le dixo: ,, Esto era de N. y se lo hé quitado, porque ,, le tenia demasiado apego, y no quiero Yo, ,, que lo tengan mis Esposas à cosa alguna,

,, por

,, por buena que sea; sino que todo su cora-
,, zon lo pongan en mì, y en mì solo,,. O si entendieran esto las que se precian de Esposas del Señor, y especialmente las que se les consagran con Votos solemnes en los Monasterios! Y, ò si todos se acabáran de persuadir con estas experiencias, à que, segun la promessa del Salvador, (35) la comida, el vestido, y quanto es necesario en esta vida transitoria, se dà, como por añadidura, à los que buscan el Reyno de Dios, y su Justicia!

Se dàn esas cosas, y se dàn otras mayores; porque en ofreciendole à Dios vn corazon vacío de afectos terrenos, luego lo llena de dones celestiales, y de las luces de su gracia. Assi se dieron à nuestra Difunta Venerable; porque como Dios tiene sus ojos puestos en la humildad, (36) y sus ojos exceden infinitamente al Sol en lucimientos,

(35) *Nolite solliciti esse dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur? Quærite primùm regnum Dei, et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis.* Math. cap. 6. ℣. 33.

(36) *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ*, Luc. cap. 1. ℣. 48.

(37) comunicò tantos à esta su humilde Sierva, que la hizo resplandecer como vn lucidissimo Sol sobre la tierra.

El ser el Sol lucidissimo, proviene (38) de ser en sì purissimo; y nuestro mystico Sol fué siempre vn claro espejo de pureza. El nombre de pureza lo atribuimos con especialidad à la Castidad; y nuestra Venerable Difunta posseyò esta virtud en vn grado eminente. Preciso era, que sucediera assi, dice nuestro Doctor San Isidoro, (39) si era humilde; porque la humildad de el alma conserva à la castidad de el cuerpo. Conservò la castidad virginal toda su vida, sin violarla por obra, palabra, ò pensamiento, à pesar de los estimulos molestos de la carne: à pesar de las astucias del Demonio, que la persiguiò, no solo con impuras sugestiones, sino con impurissimas representaciones, y

ac-

(37) *Oculi Domini multò plus lucidiores sunt super solem.* Eccl. cap. 23. ℣. 28.

(38) *Sol est purissimus, et lucidissimus.* Alapid. sup. cap. 45. Isaiæ.

(39) *Per humilitatem mentis salva fit castitas carnis.* D. Isidor. Lib. de summ. bono, cap. 39.

acciones executadas à su vista: y (lo que es mas) à pesar de persecuciones, y esfuerzos de algunos hombres peores, que Demonios. En esta materia fueron tantas sus victorias, quantas sus batallas; y fueron estas peligrosas, y muchas. Aun siendo muy pequeña, fuè solicitada à impurezas por las criadas de su casa. Siendo yà mayor, se defendiò à brazo partido (como suele decirse) de vn hombre torpe, y temerario, que hallandola sola en su aposento, se encerrò con ella, y à pura fuerza intentò violentarla. Esto pudo vna muger manca, coja, y medio muda. Digannos aora en el Confesionario, que no pudieron otro tanto las que tienen sanos sus pies, y sus manos, y sus lenguas; pero no tengan que esperar, que las creamos. Con otro mal hombre mantuvo por espacio de cinco años viva guerra, tanto mas peligrosa, quanto el enemigo era mas domestico. Pero tambien triunfó de èste con vna accion gloriosa, y memorable; porque habiendo èl querido cierta noche, olvidado de sus obligaciones, atreverse à vna accion poco decente, tomando

 ella

ella el velòn (que fué lo que hallò mas à mano) y tirandoselo con buen ayre à la cabeza, lo hizo entrar en juìcio, y en acuerdo. Señoras curiosas, las que deseais oir milagros, yà os hé contado vno; y de tal naturaleza, en lance semejante podéis, y debéis hacerlo todas, aunque no seáis santas. Y quièn podrà negar, que es vn raro milagro alumbrar apagando la luz, y limpiar echando manchas? Efte milagro hizo nueftra Madre Cathalina, y assi conservò sin mancha la flor de su pureza, como verdadero Sol, de quien con alabanza dixo el Padre San Basilio, (40) que andando entre la immundicia, y el cieno, ni se le pega el mal olor, ni se obscurece, ni se ensucia. Assi tambien acreditò su castidad, como otra Santa Inès, de muy ilustre; pues en nada resplandece tanto efta virtud, à juìcio de el Doctor Angelico, como en mantenerse vna criatura pura, y casta, en me-

(40) *Nonnè vides Solem, et in cœno agentem, et sordidis adlucentem, nullam tamen inde graveolentiam contrahentem?*
D. Basil. homil. de hum. Christi generat.

medio de los combates, y peligros. (41)

Mas no penseis, que la Rosa se conserva sin espinas. Ellas defienden su hermosura, y su fragrancia, y del mismo modo conservan à la castidad la mortificacion, y penitencias. Grandes fueron siempre las de la Venerable Madre Cathalina. Desde niña tuvo gran repugnancia à comer carne: y yà adulta, hizo voto de observar vida quaresmal, mientras su Madre, ò su Director no le mandassen lo contrario. Con estos alimentos ayunaba casi todos los dias, y los Viernes con pan solo; y si algo de esto le causaba gusto, lo hacia insipido echandole ceniza. Su cama era vna estera, y su cabezera la almohadilla de costura. Su sueño tan corto, que vino à reducirse, ò à vna hora cada dia, ò à ninguno. Y como si todo esto, y el traer siempre à las carnes vn aspero cilicio fuera poco, molestaba

(41) *Majoris virtutis indicium est, ut puritatem perfectam aliquis conservet, etiam inter pericula puritatis, quàm si eam extrà pericula conservaret ::: sicut maxima puritas fuit B. Agnetis, quæ etiam in lupanari posita virginalem puritatem servavit.* D. Thom. quodlibeto. 3. art. 17. ad 3.

de continuo à su Director, pidiendole licencia para otras mortificaciones, que èl llama muy terribles. Observò estas asperezas, hasta que las enfermedades se las impossibilitaron, ò se las moderò la obediencia; pero nunca dexò la mortificacion interior de sus passiones, y con especialidad la de reprimir su genio naturalmente colerico, y altivo.

Este repugnaba à la sujecion, y por eso fuè de mayores quilates su obediencia, mas apreciable siempre à los de Dios, (42) que el sacrificio. A quanto le mandò, quien pudo, obedeciò siempre, y jamàs replicò, ni propuso dificultad, ò escusa. Un Director la probò de muchos modos, mandandole todo lo que podìa darle pesadumbre, y prohibiendole quanto le podìa ser de gusto; y assegura, que siempre la experimentò con vna total indiferencia, y con el corazon preparado, y otra vez preparado, como el de David, (43) para ca-

(42) *Melior est obedientia, quàm victima.* 1. Reg. cap. 4. ℣. 22.

(43) *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.* Psalm. 56. ℣. 8.

caminar, ò à la diestra, ò à la siniestra. Mandóle en vna ocasion, que no comulgasse, ni saliesse de casa à las obras de misericordia, que solìa; ni viniesse à la Iglesia, sino en los dias de Fiesta de precepto; ni admitiesse visiones, ò favores del Cielo: y no solo cumpliò puntualmente quanto estaba en su arbitrio, sino que el Señor se atemperò en cierto modo à lo dispuesto, y le asegurò, que si gratas le eran sus buenas obras, le era mucho mas grata su obediencia. Esto fuè renovarse el prodigio, que se viò en Gabaon, (44) parandose el Sol en su carrera, y obedeciendo Dios (si assi puede decirse) à la voz de su Ministro. Pero siempre la obediencia obrarà prodigios, y la humildad harà perfectos obedientes.

Y pacientes tambien, dice en su Regla el Padre San Benito; (45) y ese es vno de los mas altos grados, à que la humildad llega. A este

(44) *Sol contrà Gabaon nè movearis :: stetitque Sol:: obediente Deo voci hominis.* Jos.cap. 10. ℣. 13.

(45) *Nonus humilitatis gradus est per obedientiam in duris, et asperis patientiam amplecti.* D.Benedict. in Reg. cap. 7.

este llegò nuestra Difunta, tolerando toda especie de trabajos; injurias, y desprecios, viniessen por parte de el Cielo, ò de el Infierno, ò de la tierra. No hablarè de las enfermedades, dolores, y desamparos interiores, con que Dios la probò. Callarè tambien los gritos continuos, las visiones horrendas, y los golpes crueles, con que la atormentò el Demonio. No hay lugar de decir tanto, y quiero decir algo de lo que le dieron, que padecer, y que sufrir los hombres. De esto no la pudieron libertar sus virtudes, en que resplandecìa como Sol; porque no faltan hombres, que hasta al Sol le echan maldiciones. Y estos quienes son? Segun Natal Comite (46) los Ethiopes. Segun Plinio (47) tambien los Athlantes. Veis aqui los que exercitaron la paciencia de la Madre Cathalina. Los Ethiopes, que en frase de Jeremìas son los hombres malvados, y perver-

(46) *Æthiopes ardore Solis afflicti lapidibus occidentem insectantur; sagittas, pulverem, sputumque conjiciunt.* Natal. comite 4. Mytholog. cap. 10.
(47) *Athlantes Solem Orientem, et Occidentem dirâ imprecatione contuentur*, Plin, histor, lib. 5. cap. 8.

versos; (48) y muchos de estos por muchos caminos procuraron deshonrarla. Esto no es mucho de estrañar; porque siempre los malos aborrecen (49) la luz. Lo mas fué, que hicieran otro tanto los Athlantes. Sabeis quienes son estos? Los que cargan con el Orbe, y lo tienen à su cargo; esto es, los Prelados, y los Angeles de el Señor, dice el Padre San Gregorio, (50) y no ignorais, que, segun el Propheta, (51) son los Angeles del Señor los Sacerdotes. Pues Sacerdotes, y Prelados mortificaron bastante, y sobrado à la Sierva de Dios, vnos probandola, y otros reprobandola. De estos huvo algunos, que publicaron de ella, que era vna hypocrita, ilusa, y embustera, hasta que desengañados de su

error.

(48) *Si mutare potest Æthiops pellem suam ::: et vos poteritis benefacere, cùm didiceritis malum.* Isaiæ, cap. 13. ỳ. 23.

(49) *Qui malè agit, odit lucem.* Joann. cap. 3. ỳ. 20.

(50) *Ipsi portant orbem, qui curam præsentis sæculi tolerant; tantorum quippè pondera vnusquisque sustinere compellitur, quantis in hoc mundo principatur ::: quamvis possint, et Angelicæ virtutes intelligi.* D. Greg. lib. 9. in Job, cap. 10.

(51) *Labia Sacerdotis custodient scientiam ::: quia Angelus Domini exercituum est.* Malach. cap. 2. ỳ. 7.

error, y de su culpa, le pidieron perdon pecho por tierra. En todas estas cosas no pecò esta muger paciente, como otro Job, (52) ni profiriò palabra descompuesta, que diesse muestras de enojo, ò de venganza; sino oyendo, sufriendo, y callando, posseyò su alma (53) en su paciencia.

Pero què digo yo: No pecò en estas cosas? En ninguna pecò gravemente; y con esto os digo de vna vez, no solo que resplandeciò en toda especie de virtudes, sino que fuè vn Sol purissimo en el mas alto grado. Muy dificultoso es subir tanto, dice mi Angelico Maestro; (54) pero tanto puede subir vna criatura, si es ayudada de la Divina gracia; porque, si tanto es mayor la pureza de la vida, quanto mas dista de su contrario, que

(52) *In omnibus his non peccavit Job labiis suis, nequè stultum quid contrà Deum locutus est.* Job, cap. 1. ℣. 22.

(53) *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Luc. cap. 21. ℣. 19.

(54) *Puritas intenditur per recessum à contrario; et ideò potest aliquid creatum inveniri, quo nihil purius esse potest in rebus creatis, si nullâ contagione peccati inquinatum sit.* D. Thom. 1. Sentent. dist. 44. art. 3. ad 3.

que es la culpa, quien nunca pecò gravemente, llegò al grado mas alto de pureza, à que puede llegar vna criatura miserable. A este, os digo, que llegò la Madre Cathalina; y si me pedìs pruebas, presento dos testigos, que hacen probanza plena, porque no padecen tachas. El primero serà su Director, quien jura, que nunca hallò en ella culpa grave, con que huviesse perdido la gracia de el bautismo. El segundo serà vn niño de catorce meses; que aunque no sea testigo idoneo en el juicio humano, lo es (y mayor, que toda excepcion) en el Divino. Fuè esta Sierva de Dios siempre pobrissima; y yà por esto, y tambien, porque vna doncella virtuosa llamada Barbara, hija de Don Juan Ximenorena, la acompañaba en sus santos exercicios, èste traxo à la Madre Cathalina à su casa, y la alimentaba por limosna. Doña Maria Ana de Campos su muger, no llevaba bien, que la Sierva de Dios notára las faltas de los domesticos; que las advirtiera, y aun que las reprehendiera, como solìa hacerlo con valor, y entereza. De esto se que-

xaba vn dia à voces, ofendida de que vna muger extraña, y à quien mantenìa de limosna, se tomasse la authoridad de reprehenderle à las hijas, y de quererle reformar la casa. Mientras la señora estaba en el fervor de su pendencia, vn niño hijo suyo de poco mas de vn año, llamado Joachim (que con el tiempo vistiò el Abito, y hizo profession en mi Convento) le tiraba de la ropa, y le repetìa ,, Madre, Madre,,. Quando lo advirtiò, le respondiò: ,, Què es lo que quie- ,, res? Y entonces el niño, que apenas sabìa decir Madre: ,, No riñas con la Madre Cathalina, que es Santa,,. Eſte es vn verdadero testimonio, como que se debe estimar dado por Dios, y no por hombre; pues lo que excede la facultad de la naturaleza, de el Author de la Naturaleza es, (55) dixo profundamente San Ambrosio. Es del mismo Dios, que quando quiere dàr vna alabanza perfecta

la

(55) *Effecit, vt ei de Deo crederetur, cui de homine adhuc non crederetur; quia quod vltrà naturam eſt de Authore naturæ eſt*, D. Ambros. lib. 1. de Virgin. in princip.

la pone en boca de los niños, (56) que aun no saben hablar, como aora la diò à esta su Sierva por la boca de éste, para que todos los que esto oyen, conozcan, que en toda la carrera de su vida luciò como puro Sol en la presencia de Dios, y de los hombres.

PARTE SEGUNDA.

Sol, que abrasa.

TAmbien abrasò como Sol: y estamos yà, aunque tarde, en la segunda parte, en que hemos de vèr la charidad, que tuvo con sus proximos. No se puede explicar èsta mejor, que diciendo, como de el Sol material dixo David, (57) que nadie huvo, que pudiera esconderse de su luz, y su calor. Omnituo, ù omnituente, (58) llamaron à el

(56) *Ex ore infantium, et lactentium perfecisti laudem.* Psalm. 8. ℣. 3.

(57) *Nec est, qui se abscondat à calore ejus.* Psalm. 18. ℣. 7.

(58) *Sol est lumen omnituens, id est: omnia videns, omnia resciens.* Alapid. sup. cap. 45. Isaiæ.

Sol algunos; esto es, que todo lo vé, que todo lo sabe, que nada se le encubre: y veis aquì como era la Madre Cathalina; porque Dios, que la habia destinado, para favorecer por su medio à los mortales, le comunicò para este fin los dones de vèr las cosas, que passaban en lugares distantes; de prevèr las futuras; de conocer por cierto hedor intolerable, que sentìa à los infelices, que estaban en desgracia de Dios; de penetrar los interiores, y secretos mas intimos del corazon de los que se ponìan en su presencia; y aùn de los que, ni tenìa presentes, ni conocia corporalmente: tanto, que solìa ella misma decir lastimandose, que no quisiera vér, ni saber tanto. Al saberlo seguia el deseo de remediarlo, y al deseo seguian luego las obras de fervorosa charidad, que como de vn Sol de Dios (59) se extendìan, tanto en lo espiritual, como en lo temporal, indiferentemente à proprios, y à extraños; à presentes, y ausentes; à sanos, y à enfermos; à buenos, y

(59) *Solem suum oriri facit super bonos, et malos.* Math. cap. 5. ℣. 45.

y à malos; à vivos, y à difuntos. Probemos todo esto por partes, para proceder con claridad, y digamos de cada cosa algo, yà que el decirlo todo no es possible, comenzando por lo menos, que son los bienes temporales.

Estos, segun la division vulgar, se reducen à tres classes, que son vida, honra, y hacienda; y en todas tres debieron muchos à esta Sierva del Señor su consuelo, su seguridad, y su remedio. Si ella sabìa de algunas personas, que padecian grave necessidad, y hallaba algo à mano, con que remediarlas, lo hacia con gusto, y prontitud, aunque por hacerlo, se quedasse desnuda, y pereciendo: y de esto nada dirè en particular, porque sucedia con frequencia. Quando nada tenía, que dàr, ò ignoraba las necessidades, y las personas, que las padecian, de lo alto se le daba la noticia, y tambien el caudal, para hacer la limosna; siendo ordinariamente el que esto hacìa el Glorioso Patriarcha San Joseph, à quien ella llamaba su Proveèdor, y su Maestro.

Al salir vn dia de esta Iglesia (donde era su assistencia continua) se hallò con vn papel de dineros en la mano, y al mismo tiempo le dixo su Maestro: ,, Vamos, hija, à ,, remediar à vna devota mia, que padece ,, gran necessidad, y se halla enferma. Guiòla el Santo à los barrios de San Marcos, y à vna casa de vecindad, donde en vn quarto hallò en cama à vna pobre desvalida, y sola, à quien entregò la limosna, que llevaba; y preguntandole èsta, quièn se la embiaba? Le respondiò, que la daba vn conocido, que era la respuesta, que siempre daba, quando le hacian estas preguntas; y la limosna venìa por milagro. El mismo Santo Patriarcha le diò en otra ocasion tambien dineros, y la llevò à vna casa pequeña en las calles del Agua, donde le dixo, que vivìan vnas mugeres virtuosas, muy devotas de la Santissima Virgen su Esposa, y suyas: lo que hallò ser assi por la experiencia; porque en la casa, que se le señalò, hallò en cama à vna pobre viuda, la que le dixo, que ni ella, ni dos hijas doncellas, que consigo tenìa, habian comido

pan

pan dos dias habia, y que sufrìan à tiempos grandes necessidades, por ser mugeres solas, aunque las toleraban con resignacion, y esperaban remedio de la Virgen del Rosario, en cuya devocion, y en la del Patriarcha San Joseph, habia ella instruìdo à las hijas, desde que eran bien pequeñas. A estas socorriò el Santo varias veces por medio de nuestra Madre Cathalina, yà proveyendola de dineros, que les diesse; yà mandandole, que los que ella solìa tener, se los llevasse. Un Prior de esta Casa tuvo en vna ocasion, que repartir cierta cantidad de reales à su arbitrio; y acordandose de nuestra Difunta, y de su pobreza, le separò sesenta, y se los entregò vna mañana en esta Iglesia. Apenas los tomò, quando le dixo el Santo Patriarcha; ,, Este dinero à tì no te hace aora falta, ,, y sì la hace à aquellas mis devotas de las ,, calles del Agua, que estàn debiendo el ar- ,, rendamiento de la casa, y no tienen con ,, que mantenerse: llevaselo al instante,,. Quièn no vè en estos casos el amoroso cuidado, con que el Patriarcha Glorioso San

Joseph favorece à sus devotos, proveyendolos, aun quando ellos no se lo piden, en sus necessidades corporales? Y en las espirituales tambien, como se vè en este suceso.

,, Toma hija (dixo en vna ocasion el mismo Santo à nuestra Venerable) las velas, y el ,, mantel, que tienes prevenido, para quando ,, se ofrezca darte el Viatico, y vamos à im,, pedir, que vna devota mia muera sin Sacra,, mentos,,. En brevissimo espacio la plantaron (este era su modo de explicarse) en las vltimas calles del barrio de Triana, y en vna casa pobre, donde hallò à vna muger en cama con vn mortal parasismo, y llorando à tres criaturas, que la mayor no passaba de diez años. Hizo volver en sì à la enferma: dispuso vn Altarito: traxole vn Confessor del Convento de los Remedios, que era el mas cercano: avisò en la Parroquia, para que le administráran el Viatico, y Extrema-Uncion; y à poco de haber recibido los Santos Sacramentos, entrandole vn nuevo accidente, espirò en sus manos. Hallóse entonces en la faltriquera tres monedas de plata, y passando à

à la casa immediata, se las diò à la vecina, diciendole: ,, Aquì junto acaba de espirar ,, vna pobre; haga Usted la charidad de ,, amortajarla, y de dàr de comer, y cuidar ,, de aquellos niños, hasta que venga su Pa- ,, dre, que eſtà en el campo trabajando,,. Era assi, que el marido de la difunta era vn pobre trabajador del campo, quien no pensando, que su muger estuviera en tanto riesgo; se fuè à ganar vn jornal, sin dexar en casa mas que à los pequeños hijos, que de nada podrìan haber servido, sino de ser testigos de la muerte de su madre. Concluìda eſta obra de charidad, con la misma velocidad, que la llevaron, volvieron à su casa à nuestra Madre Cathalina; la que siendo despues preguntada por su Confessor, si aquella muger muriò bien, y se salvò, respondiò con aquella sencillèz, que acostumbraba: ,, Mire aquì què pregunta. Pues à què me ,, llevaron? No fuè solo à que recibiera los ,, Sacramentos, sino à que muriera, amando ,, à Dios. Y còmo no habia de ser assi, si ,, era muy devota de mi Santo Patriarcha?

Assi cuida el Santo de sus devotos, y assi socorriò Dios à esta Madre, y à estos hijos, por medio de la Venerable Cathalina.

Por su medio tambien, y por modos muy raros, conservò el Señor el honor de muchas personas, que se hallaron en riesgo de perderlo. Mandóle el Señor vn dia, que fuesse à la Iglesia de la Casa Professa de la Compañìa, y que tomando vn villete cerrado, que hallarìa debaxo de vna estera junto à vn Altar, que tambien le declarò, lo quemasse, porque assi convenìa, para que vn malvado no burlasse (como intentaba) à vna innocente. Hallò el papel en el sitio señalado, y lo hizo ceniza, como se le mandò. Luego el dia siguiente se le mandò volver à la misma Iglesia, y al mismo sitio, donde se le darìa à entender quanto debìa practicar. A poco tiempo de estàr allì, llegò vna muger joven de buen parecer, y rico porte; y entendiò luego la Madre Cathalina, no solo que venìa à buscar el villete, que estuvo debaxo de la estera, sino quien lo puso allì, y qual era todo su contenido. Como la don-

cella vió allì à nuestra Beata, y es persuasion vulgar, que las Beatas son bien oidas, y despachadas en el Divino acatamiento, luegó travó conversacion con ella, y le rogó, que encomendára à Dios cierto assunto de cuidado. ,, Descuide vsted, hija, de ese assunto (le respondió la Madre Cathalina) y sepa, ,, que ese hombre es casado, y tiene dos ,, hijos, y su intento no es otro, que bur- ,, larla, y deshonrarla,,. Era assi, como despues la misma doncella averiguó; porque quien puso aquel papel, y antes habia puesto otros, era vn hombre casado, que fingiendose soltero, querìa con promesa de casamiento burlar à aquella innocente, la que por el desengaño, que le dió la Madre Cathalina, no perdió su honra.

Ni tampoco la perdió otra, à quien libró de semejante riesgo, aun con mas raras circunstancias. Una mañana bien temprano la plantaron (segun su frase) à la puerta de vna casa, que segun las señas era Meson, ó casa de Posadas, porque tenìa vna entrada larga, y habia en ella Calesas, y algunos

hombres en trage de Cocheros. Por medio de todos passó, sin que alguno le dixera palabra; y caminando derechamente à vn aposento baxo, que estaba cerrado, dió vn empujon fuerte, y lo abrió con violencia. Estaba dentro vn Soldado, que querìa hacerla à vna muger moza, que estaba allì llorando. El quedó sorprendido de temor, quando vió improvisamente à la Sierva de Dios; y se aturdió mucho mas, quando èsta le dixo con grande imperio: „ Què es lo que hace „ aquì? Vàyase presto fuera „. A estas voces, aunque era hombre desalmado, y segun la Sierva de Dios lo pintaba despues, de vn aspecto fiero, y vnos vigotes largos, temió tanto, que se salió luego al punto, sin replicar palabra. La moza no sabìa con quales manifestar su admiracon, y gozo. „ Señora (dixo à la Sierva del Señor) Usted no „ debe de ser muger, sino algun Angel, que „ hà aparecido aquì, para librarme del peligro mayor, que hè tenido en mi vida. A „ mì se me ofreció entrar en este quarto, y „ ese Soldado entró luego de repente, y

„ cer-

„cerrando por dentro, me amenazaba con „la muerte, si daba vozes, y no condescen- „dìa con sus deseos torpes; pero yo estaba „resuelta à morir primero, que ofender à „Dios, y yà aguardaba la muerte, quando „Usted entró à librarme„. Mas cómo era possible, que à muger resuelta à morir, antes que ofender à Dios, le sucediera la la menor desgracia? No, Señores, eso no es possible. El que se halló en peligro, y él no lo buscó, no perecerà en èl; porque solo perece el que lo ama, (60) y lo busca. Al que es fiel à su Dios, y pone en èl su confianza, el mismo Dios lo defenderà; y si èl quiere perder la vida del cuerpo, por no perder la de el alma, ni vna, ni otra perderà; porque el Señor lo librarà de todo riesgo, estarà con èl en todo trance, y proveerà de quien defienda su honra, como defendió la de esta moza por su Sierva Cathalina.

Y no solo libró à estas, y à otras personas de perder su honra: tambien otras muchas le

(60) *Qui amat periculum, in illo peribit.* Eccl. cap. 3. ℣. 29.

debieron la vida, ò particular assistencia, y proteccion en peligros imminentes. Aun vive vn Sacerdote, con quien confessaba la Sierva de Dios, mientras su Director estaba ausente, el qual teniendo que hacer vn viage por tierras montuosas, le encargò, que lo encomendasse à Dios, para que lo librasse de los peligros del camino, y ella prometiò hacerlo. Sucediò, que llegando à vna Sierra àsperissima, y habiendose quedado atràs el mozo, que lo acompañaba, se hallò en vna senda muy estrecha, que à vno, y à otro lado tenìa profundos precipicios. Con la aprehension de verse solo, de que acaso iba fuera de camino, y de que, si resvalaba allì el Cavallo, se harìa pedazos en aquel despeñadero, se angustiò estrañamente, y comenzò à llamar à la Madre Cathalina, dandole quexas de que lo desamparaba en aquel riesgo. Apenas la llamò, quando por vn breve espacio la viò junto assi corporalmente con vn rostro risueño, y apacible, lo que bastò, para serenar su ànimo, y para causarle vn interior consuelo, que creciò, llegando immedia-

diatamente el Criado, que lo acompañaba. Lo que sucediò despues monstrò con evidencia, que esta aparicion no fuè algun fantasma, que formò la imaginacion, posseida del horror, y el miedo; porque habiendo el Sacerdote vuelto à esta Ciudad, y passado prontamente à visitar à la Madre Cathalina, antes que llegára à la casa, dixo èsta à vna de sus Compañeras: ,, Abre la puerta, que viene ,, acà mi hijo N. Cómo hà de venir (respondiò aquella) si aun no hà vuelto de su viage? Y la Sierva de Dios volviò à decirle: ,, Abre luego, que aì viene,,: y à este punto llegò el Padre à la puerta. Antes que diera noticia de su afliccion, y su peligro, començò la buena Madre à burlarse de él festivamente, diciendole con risa, y en su obscuro estìlo: ,, Buen hijo tengo yo para vn cami- ,, no: mucho miedo: mucho miedo; pero yo ,, siempre acompañar, y librar de peligros,,. Con esto se acabò de convencer el Sacerdote, à que la aparicion fuè verdadera, y à que lo librò de aquel riesgo la Madre Cathalina.

Y

Y à quántos otros librò de peligros de muerte imminentes, y notorios? Pudiera yo referiros muchos, que en enfermedades desesperadas, y mortales, recuperaron salud pronta, y perfecta por sus oraciones, y haceros vèr, que este Sol mereciò con mas justo titulo, que el material, el nombre de Apolo, (61) por sanar à los hombres de sus enfermedades, y dolencias; mas de esto nada diré, porque la critica de alguno no le ponga la excepcion, de que eso pudo ser obra, y crisis de la naturaleza. Yo voy à proponeros vn suceso, que no puede padecer esa excepcion, de el qual aun vive vn testigo, que se hallò presente. En esta Iglesia estaba vna mañana nuestra Madre Cathalina, y interiormente se le ordenò, que volviesse à su casa, que entonces era frontero de las que habian sido el Theatro de representaciones, que llamaban *Colisèo*. Apenas llegò à su casa, se le diò à entender, que passasse à las del Coliséo, como lo hizo, y con pretexto de

(61) *Sol vocatur Apollo, vt qui à morbis nos liberet.* Alapid. sup. cap. 45. Isaiæ.

de darles Tabaco, sacò de vno de aquellos quartos (que por ser edificios ruinosos, solo servìan de habitacion à gente pobre) à todas las personas, que actualmente se hallaban en èl, y eran vnas seis, ò siete; y à pocos minutos de haber salido, se desplomò todo, de suerte, que à haber permanecido los que estaban dentro, habrian tenido entre las ruinas muerte, y sepultura al mismo tiempo. Atonitos quedaron todos los presentes; y la Sierva de Dios con risa dixo: ,, Gracias à ,, Dios: todos libres, todos libres,,. Y yo os hè dicho tambien, lo que basta, para prueba de que por medio de la Venerable Madre Cathalina lograron sus proximos toda especie de bienes temporales.

Procediendo yà à los espirituales, que son los verdaderos bienes, assi como fueron mayores los beneficios, fueron tambien mas raros los prodigios. La gracia, y la amistad de Dios, son los bienes mayores, que en esta vida pueden enriquecer à las criaturas racionales; y estos principalmente solicitaba para sus proximos la Madre Cathalina; porque à

los que eſtaban en gracia, y deseaban conſervarla, los alentaba, è instruìa, para que de dia en dia aprovechassen : à los que vacilaban, y eſtaban en riesgo de perderla, los esforzaba, para que no cayessen : à los que querìan pecar, se lo impedìa : à los que yà pecaron, por raros modos los atrahìa à la enmienda, y al arrepentimiento : y no siendo eſte mundo esfera suficiente para su charidad, llegaba haſta el otro, y à los que padecìan por sus culpas en el Purgatorio, por medio de lagrymas, de oraciones, de penitencias, y de tormentos, les alcanzaba su alivio, ò su descanso. Todo eſto os voy à monstrar por partes, con sucesos practicos, que lo convenzan.

Tenìa muchas personas de todos eſtados, à quienes llamaba su familia, y sus hijos; y los llamaba assi, porque trataban ellos seriamente de serlo de Dios, practicando virtudes, y evitando culpas. Las conciencias, y el interior de eſtas personas le era tan manifiesto, como si lo registrára con los ojos corporales. Si hacian, si hablaban, si pensaban

ban algo, que fuera culpa, ò imperfeccion, aunque estuviessen en lugar distante, lo entendìa; y en viendolas, se lo daba à entender, y aun solìa reprehenderlas con tanto espiritu, y fortaleza, que algunas de ellas, si habian caído en algun defecto, huìan de comparecer en su presencia. De el mismo modo conocìa, si tenian devocion, si oraban con fervor, si aprovechaban, si padecian tentaciones; y manifestandoles quanto passaba en su interior, les daba instrucciones importantes, ò para escapar de los lazos del Demonio, ò para aspirar à la perfeccion con mas anhelo. Era como aquel Sol lucido, de que habla el Eclesiastico, (62) que mirò à todas partes, y con los avisos, y consejos alumbrò à todos los que eſtaban à su cargo. Haſta los favores, que recibian sus espirituales hijos, quando en secreto oraban à su Padre Celestial, no se le ocultaban; y si conducìa,

(62) *Sol illuminans per omnia respexit.* Eccl. cap. 42. ℣. 16. = *Id est, Prælatus omnes instruens verbo, et exemplo per omnia respexit, omnibus condescendens, omnes cognoscens.* Hug. sup. cap. 42. Eccl.

para mas alentarlos, se los referìa con tanta individualidad, que, aunque quisieran, no podian desentenderse, ni negarlos. Una de estas sus hijas, ò por cortedad de genio, ò por tentacion (que es mas dañosa, que lo que algunos piensan) callaba à su Director algunos favores especiales, que el Señor le solìa hacer en la oracion. La Madre Cathalina, no solo sabìa, quando recibia el favor, sino tambien quando lo callaba: y reconviniendole entonces delante de el mismo Director, le hacia manifestar la verdad à pesar de su verguenza; sucediendo vna vez, que habiendole descubierto en presencia de el mismo vn favor muy especial, que el Señor le habia hecho, diciendole el dia, la hora, el lugar, y quanto habia passado en su interior entonces, la doncella, que como Isaìas, (63) querìa para sí sola su secreto, abochornada, confusa, y sin reparar en lo que hablaba, exclamò diciendo: ,, Poco secreto me guarda ,, mi Esposo ,,. Pero querìa el Señor, que ella

(63) *Secretum meum mihi, Secretum meum mihi.* Isaiæ cap. 24. ℣. 16.

ella no guardára tanto, y por eso lo descubrìa à su Sierva Cathalina, que por eſte medio enmendò el mal habito de callar de èſta, y adelantò en el camino de la perfeccion à muchos.

A otros, que se hallaban en riesgo de pecar, los conſervaba sin caer, librandolos de la tentacion, ó de el peligro. Sucediò muchas vezes mandarle, que fuera à varias caſas desconocidas, y llevasse dineros, que tambien le daban, con los que librò de conſentir, y de caer en culpa à algunas mugeres afligidas, à quienes sugerìa el enemigo, que buscassen por mal medio ſu remedio. Cierto dia de Domingo muy temprano, pidió à ſu Confessor licencia, para ir à vna caſa de su conocimiento: y preguntandole èſte por la cauſa de querer ir en hora tan incommoda, le dixo: „ Me eſtà diciendo mi corazon (eſta era vna de ſus frases, con que daba à entender la inspiracion Divina) „ que la señora „ saliò à Missa, y que ſu hija, logrando la „ ocasion, eſtà hablando con vn hombre mo„ zo, y en peligro de cometer vn deſacierto,„

Fuè

Fuè à la caſa, y hallò ſer cierto quanto ſu corazon le habia dicho, y librò à la moza de aquel riesgo, llamandola à parte, como que tenìa que tratar con ella algun negocio, y manteniendole converſacion,haſta que vino la Madre, quien hubiera hecho bien en no dexar ſola à su hija, ni con el motivo de oir Missa. Dios conſerve eſte caſo en la memoria de las Madres de familia.

Otro dia del mes de Agosto, en el mayor fervor de el Sol, le mandò ſu Maestro San Joseph ſalir de caſa, para librar à cierta muger de vna tentacion muy peligroſa. Como el camino era largo, el calor mucho, ſus pies endebles, y grande ſu flaqueza, iba con gran fatiga; y ſe la aumentaban los Demonios con destemplados gritos, que le daban (eſto era ordinario, quando iba à ſacar à alguna alma de ſus manos) diciendo vnos: ,, Eſta bruxa en todo ſe hà de hallar: càtala ,, aquì, càtala allì: quién la meterà à ella ,, en lo que no le toca? Otros añadìan: ,,Aora ,, le dà vn tabardillo, y ſalimos de Beata,,. Ni el pleyto ſe reduxo à ſolas vozes; porque en el

el discurso de el camino, que fuè largo (pues la guiaron desde su casa à la Iglesia Cathedral, y la sacaron de la Ciudad por el Postigo del Azeyte) le hicieron dàr dos violentas caidas, vna en la calle, y otra à la puerta de la casa de su destino, que era en el barrio de la Resolana. Esta vltima viò la dueña de la casa, que compadecida la hizo entrar, para que bebiesse vna poca de agua, y descansasse; y esto era lo que deseaba la Sierva de Dios, porque à aquella muger puntualmente venìa buscando. A pocas razones, que hablaron, como la viò en trage de Beata, le dixo: ,, Hermana, encomiendeme vsted à Dios, que ,, estoy muy fatigada,,: à lo que respondió la Madre Cathalina: ,, Si por cierto, fatigada ,, està vsted, y con vna tentacion muy mala; ,, pero crea, que todo eso, que piensa de su ,, marido, es ilusion, y engaño del enemigo. Vaya vsted à ese Convento del Populo, ,, pues lo tiene cercano; manifieste sus dudas à vn Confessor, y quedarà desengañada, y quieta,,. Con estas, y otras razones, sosegò la Madre Cathalina à esta muger, à

la que el Demonio procuraba precipitar en grandes males; porque casi le habia hecho creèr, que ſu marido penſaba matarla con veneno, por caſarſe con otra, con quien estaba divertido, y la instigaba, para que tomasse ella de mano, dandoselo à èl primero; y no eſtaba yà lexos de executarlo. „El „ marido de èſta (dixo San Joseph à nueſtra „ Beata) es vn pobre hombre peon de Alba- „ ñil, y por el penſamiento no le hà passado „ lo que ſu muger imagina. El tiene mi nom- „ bre, y es mi devoto; y por eso te hè traido, „ para que à èl lo libres de vna desgracia, y „ à ella de cometer vna gran culpa.„

A otros, que yá habian consentido en pecar, les impedìa la Sierva de Dios el poner en execucion su mal deseo. Assi sucedió á vna moza, à quien su Madre, muger de genio intolerable, fatigaba tanto, que desesperada vn dia iba á arrojarse de cabeza en vn pozo. Al tiempo, que iba yà à ponerlo por obra, la asiò de vn brazo nueſtra Venerable (à quien Dios instantaneamente llevó allì, para impedir eſta desgracia) y gritandole:

Loca,

,, Loca, què es lo que haces? la contuvo: y despues con sanos consejos, que le diò, la reduxo à sufrir con mas paciencia las sinrazones de su madre. Otra tarde dixo à las personas de su casa: Yo tengo que salir precisamente: y diciendole vna de ellas: ,, Pues si tienes que salir, à qué aguardas? ,, A que sea ,, hora, respondiò nueſtra Beata. Luego que anocheciò, y tocò la campana à las Oraciones, tomò la mantilla, y saliò apresurada, encaminandose à la Iglesia de Santa Cathalina Martyr; y entrando en ella, se fué derechamente à vn sitio obscuro, donde caìan las cuerdas de las campanas. Allì eſtaban vnos muchachos, que se habian juntado de concierto, para pecar, sin ser vistos, mientras con la campana hacian señal, y se juntaban los vecinos al Rosario. Reprehendiòles el sacrilegio, que iban à cometer: castigòlos con el baculo, que llevaba; y haciendolos huìr, estorvò, que se cometiera aquella culpa. Estorvar muchas de eſte modo, le sucedìa con frequencia; porque yà de dia, yà de noche, se entraba en los zaguanes de las ca-

casas, què su corazon le dictaba; y como entrasse en alguno, movida de este presentimiento oculto, siempre encontraba personas, que con la oportunidad de no ser vistas meditaban malas obras: y al entrar ella, y reprehenderlas con el brio, que solìa, salìan huyendo, sin executarlas. ,, Padre (decia ella muchas veces à su Confessor) yo no puedo ,, vivir con la pena, que estas cosas me cau- ,, san. Para què querrà Dios, que yo ande ,, de continuo rondando, y riñendo penden- ,, cias? Sin embargo, de todas salgo bien; ,, pues habiendo reprehendido, y aun casti- ,, gado varias vezes à toda suerte de perso- ,, nas, à Soldados, à mugercillas, y à hom- ,, bres foragidos, nadie me hà ofendido, ni ,, respondido vna mala palabra; antes todos ,, se aturden, y escapan, como pueden,,. Tal era la eficacia, que ponìa Dios en sus palabras.

Y si se la daba, para impedir, que se cometiessen culpas, se la daba aun mayor, para que los que yà las cometieron, las detestassen prontamente por la penitencia, y el arrepenti-

timiento. Viviò en esta Ciudad vn Caballero, que obtuvo vn cargo superior en la Milicia, cuyo nombre era Don Miguèl de Tortosa, el qual asseguró al Confessor de la Sierva de Dios, que habiendo èl hecho vna confession general, antes de venir à esta Ciudad, y hospedàdose, quando vino à ella, en la misma casa, donde la Sierva del Señor tenía su habitacion entonces, èsta le refiriò la confession general, que habia hecho, donde, y quando, y con toda individualidad los pecados, que habia confessado, de los quales solo Dios, y èl, y el Confessor, podìan tener noticia tan exacta; y que despues le hizo vn Sermon sobre el modo, con que se debia portar en adelante, que todavìa le hacia èco, y le causaba miedo. Otros muchos casos le contaba, para probar, que esta era vna muger santa, y entre ellos era este, que es el que nos hace aora al caso. En el tiempo, dixo, que yo vivì con la Madre Cathalina, tuve vn Page llamado Patricio, el qual saliendose vna tarde à pasèar, como mozo, que era, huvo de desmandarse. La mañana siguiente,

antes que él saliesse de su quarto, entrò en èl la Madre Cathalina, dandole en cara con su culpa, y con vn zapato grandes golpes en la cabeza, y mandandole, que sin dilacion fuera à confessarse. Saliò el muchacho aturdido; y entrando en la sala, donde estaba su Señora, hincandose de rodillas, lloraba amargamente. ,, Què te hà sucedido? (le dixo su Ama; y él entonces) ,, Señora, la ,, Madre Cathalina es santa. No es menes- ,, ter, que me lo adviertas (respondiò la Se- ,, ñora) pero què te hà sucedido, y por qué ,, lloras? ,, Mire vsted (dixo èl) la Madre Ca- ,, thalina entrò en mi quarto, y me hà dicho ,, todos los pecados, que hize ayer: con vn ,, zapato me hà dado vna soba, y me manda, ,, que à el instante me confiesse. Ha hecho ,, muy bien la Madre Cathalina en castigar- ,, te, si eres malo (dixo la Señora entonces) ,, y lo que tu tienes, que hacer, es cumplir ,, lo que te manda, y tratar de ser bueno. Si, ,, señora, yo me voy à confessar oy,,. Lo hizo; y tambien hizo tal mudanza de vida, decia aquel Caballero, que nos edificaba des-

despues con su devocion, y su recogimiento.

Casi otro tanto sucediò à la Sierva de Dios con cierto hijo espiritual suyo, à cuya casa fuè vna tarde, preguntando por èl con desatino: y respondiendole, que eftaba fuera; con el rostro immutado, y con las vozes extrañas, que solìa, dixo à la familia: „ Venir yo à reñir mucho: gran sermon: gran „ pendencia: el riesgo, en que se puso„. Dichas eftas palabras confusas, se fuè; y las personas de la casa quedaron mas confusas, temiendo algun suceso triste. Preguntabanle al tal, quando volviò à la noche: hombre, què te hà sucedido? Y èl les respondìa: nada de cuidado. Nosotras lo tenemos muy grande, le replicaban, con lo que aquì hà dicho la Madre Cathalina; y èl repetìa como antes: nada hay de cuidado. Como no descuidaba de èl su espiritual Madre, volviò el dia siguiente muy temprano, y comenzò à reprehenderlo con asperas palabras. „ Mal „ Christiano (le decia) haber ofendido à „ Dios gravemente, y puestose en peligro „ de

,, de perder la vida del alma, y la del cuerpo,, El empeñado todavìa en dissimular, y en negar la verdad, le respondìa: ,, Usted hà soñado eso esta noche, Madre Cathalina. No ,, soñar yo (replicò ella) ser esto verdad, to- ,, do lo estuve viendo. Ayer à las tres de la ,, tarde, en tal barrio, en tal casa, ir à bus- ,, car à aquella muger, y querer reñir con ,, aquel hombre. Gracias à mi Madre de el ,, Rosario, y à mis Padres San Joseph, y ,, Santo Domingo, que lo libraron. Mal ,, Christiano, à confessarse luego,,. No pudo yà negar mas aquel hombre, convencido de tan puntual acusacion de su delito; el qual fuè, que el dia antecedente, vencido de vna tentacion de pecar con cierta mugercilla, fuè à buscarla à su casa, à tiempo que estaba en ella otro con los mismos intentos, con el qual se trabò de palabras, y iba à trabarse de obras; porque ambos yà enojados, sacaron armas, para reñir. ,, Yo no sè (decia este ,, hombre) como allì no me perdì; porque el ,, otro era hombre de pocas obligaciones, y ,, yo estaba ciego de colera; pero sin saber

„ como, me hallè en la calle, y escapè de „ aquel riesgo, y aora veo, que me librò de „ él mi Madre Cathalina, à la que debo la „ vida de el alma, y la de el cuerpo.

Quando las culpas eran envejecidas, y de larga costumbre, las conocìa por el hedor insufrible, que despedìan de sì los pecadores; y como de estos pecadores hay muchos, à cada hora se hallaba molestada de estos hedores pestilentes. Mandabanle entrar, yà en esta, yà en aquella Iglesia, y era, para que viera à algunos Sacerdotes, que se atrevìan à celebrar en mal estado. Iba por vna calle, y le mandaban ir por otra; y era para que encontrára à estos apestados, y que apestan. No le manifestaba Dios esto, solo para que lo supiera, sino para que lo remediara; y esto procuraba, y conseguìa ella casi siempre; porque para curar à estos enfermos, tenìa especial gracia. Pero còmo? Llorando, clamando, padeciendo, ofreciendose à Dios, para que descargára sobre ella el castigo, y perdonára al pecador; perseverando, y no desistiendo de sus suplicas, hasta que se le

otorgaba su demanda. ,, Padre (solía decir ,, ella à su Confessór) importa muchas vezes ,, ser vno majadero; y por serlo yo tanto, ,, he conseguido de Dios mas temprano, ò ,, mas tarde lo que me habia negado muchas ,, vezes,,. Eso, que ella llamaba majaderìa, es puntualmente la perseverancia en pedir, à que nos exhorta Christo en su Evangelio, con el exemplo de el que consiguiò los tres Panes, que necessitaba, (64) no por el derecho, que tenìa para pedirlos, sino por la improbidad (eso es lo mismo, que majaderìa) con que no cessò de pedir, hasta que se los dieron. Ojalà, Señores, que fueramos nosotros en este sentido majaderos: que mucho mas conseguiriamos de Dios; pero tenèmos poca fé en sus palabras. La Madre Cathalina conseguìa impossibles, porque tenìa para con Dios fé viva, y para con los proximos charidad ferviente. Era èsta tan grande, que se

(64) *Dico vobis, etsi non dabit illi surgens, eo quod amicus ejus sit, proptèr improbitatem tamen ejus surget, et dabit illi ::: Et ego dico vobis, petite, et accipietis.* Luc. cap. 11. ℣. 9.

se extendìa à todo el mundo, y à todo èl quisiera convertirlo, y hacerlo grato à Dios. Su empeño era el mismo, que el de David, quando decia : ,, Falten, Señor, los pecadores ,, de la tierra, (65) y desaparezcan de ella ,, los iniquos,,. No les imprecaba el Propheta la muerte, ni lo que proferìa, era maldicion, sino oracion; porque su deseo era, dice elegantemente Casiodoro, (66) no que los malos, muriendo, dexassen de ser, sino que viviendo bien, dexassen de ser malos. Los deseos, y las vozes le hurtò, ò le heredò à David la Madre Cathalina; porque à todas horas, y en todo lugar, incesantemente clamaba à el Señor, que llamasse, que convirtiesse, que perdonasse à los pecadores, que los hiciesse morir à la culpa,

(65) *Deficiant peccatores à terra, et iniqui, ita ut non sint.* Psalm. 103. ℣. 35.

(66) *Deficiunt à terra peccatores, dùm per Dei gratiam ad meliora studia concitantur: et iniqui deficiunt, cùm mali esse jam desinunt. Hæc enim magis oratio est, quàm maledictio; quia omnis justus, cùm Dei Ecclesiam cupit augeri, peccatores optat sinè dubitatione converti,* Casiod. sup. Psalm. 103.

y vivir à su gracia. O quantos, y quan muchos, por medio de sus suplicas, lograron esta dicha! Mas fueron de lo que podeis pensar, y yo deciros; porque sus peticiones eran muy eficaces, y ni ella se cansaba de pedir, ni Dios se cansaba, sino se complacìa de escucharla.

Eso deseaba David, (67) quando iba à hacer aquella súplica por la conversion de los pecadores: que fuessen sus vozes en los Divinos oìdos agradables: y eso lograba la Madre Cathalina; porque le era al Señor tan acepto el ardiente deseo, que tenìa de la salvacion de sus hermanos, que muchas vezes le dixo en estas ocasiones: ,, Pide, ,, hija, pide, no ceses de pedirme por los ,, pecadores, que me son tus peticiones muy ,, gustosas,,. Y esto le daba aliento, no solo para pedir, sino para porfiar, y ponerse con Dios à demandas, y disputas. Os suena mal esta proposicion? Pues ello es cierto, que

(67) *Jucundum sit ei eloquium meum ::: Deficiant peccatores à terra*, Psalm, 103. ℣. 34.

que Jeremìas, (68) y Job, (69) tuvieron sus impulsos, y deseos de disputar con Dios; y quando David, al querer rogar por los pecadores, deseò, segun nuestra Vulgata, que su peticion le fuera à Dios gustosa, le pidiò, segun San Augustin, (70) que le fuera gustosa su disputa. Esta disputa gustosa le solìa nuestra Madre Cathalina mover à Dios algunas vezes; y era, quando despues de rogar largo tiempo por la conversion de algun pecador endurecido, ò se le negaba su peticion, ò se le retardaba su despacho. Entonces, en vez de rogar ella, se hacia de rogar; y con aquella filial confianza, que inspira à los Justos el Espiritu Santo, se mostraba quexosa, alegaba servicios, ponìa condiciones, y proponìa pactos; como queriendo conseguir su empeño à pura fuer-

(68) *Justus quidem es, Domine, si disputem tecum: Verumtamèn justa loquar ad te.* Jerem. cap. 12. ℣. 1.

(69) *Ad Omnipotentem loquar, et disputare cum Deo cupio.* Job, cap. 13. ℣. 3.

(70) *Suavis sit ei disputatio mea. Hoc est Domino suave; disputatio tua: sacrificium humilitatis tuæ: contribulatio cordis tui: holocaustum vitæ tuæ.* Div. Aug enarrat. in Psalm. 103.

za de aquel Señor, que gustaba de dexarse vencer, y como convencer de eſtas altercaciones, y disputas. Soliale mandar el Señor, que fuesse aquì, ò à allì à practicar alguna cosa en su servicio; y si se le habia negado antes algo de lo que habia pedido con empeño, respondìa: „ Yo eſtoy cargada de „ dolores, desfallecida, y sin aliento: eſtos „ viages me son muy molestos, y penosos: „ y no hay que decirme, que trabaje de „ valde: ò se me concede lo que hà tanto „ tiempo, que pido, ò no me muevo de eſte „ sitio. Anda (solìa responderle el Señor) „ que eres muy interessada, y ambiciosa; „ y ella entonces: Yo interessada? No por „ cierto. Jamàs os he pedido para mì sino „ dolores, trabajos, desamparos, y castigos. „ Los descansos, y los favores los pido para „ eſtos desdichados hijos vueſtros, los que „ me decìs, que tambien son mis hijos; y „ si lo son, yo no he de vivir, y verlos pe„ recer. Por tanto, ò se me otorga su per„ don, ò no salgo aora de mi casa„. Con eſta amenaza de no salir, se salìa vltima-

men-

mente con quanto quería; porque el Señor vencido de su constancia, y de su charidad, le decia por vltimo : „ Anda vè donde te „ mándo, que harè lo que me pides„. Quando ella le contaba estas disputas à su Confessor, y éste le decia, que eso era atrevimiento, y que se enojarìa Dios con ella; con aquella candidèz, y simplicidad de niña, que siempre tuvo, respondìa : „ No, Señor, „ nunca se enoja. Me quiere mucho. Sabe „ bien,que eso no lo digo yo de corazon,sino „ por sacarle lo que quiero„. En summa, sus vozes, quando pedìa, que faltassen los pecadores de la tierra, ò fuessen en punto llano, ò en contrapunto, siempre sonaban bien, y eran suaves à los oìdos de Dios, y por ellas obrò innumerables conversiones, de las quales solo quiero referiros vna, que fuè admirable por sus raras circunstancias.

Iba ella cierto dia por esa calle angosta, que llaman de la Plata, y se oyò decir en su interior : „ Mira eso, que aì viene „. Levantò los ojos, y viò à vn Religioso solo, que

que venìa à encontrarla, y en estado tan infeliz, que el hedor, que salìa de él le causò gran nausea, y fatigosas ansias. Mirandolo, y andando, puso el pie sobre vn hoyo, que acaso allì habia, y por desgracia fué el pie malo. Desencajaronsele los huessos, y cayò con vn sudor frio, y vn mortal desmayo. Era el Religioso de corazon tan duro, que passando junto à ella, ni se compadeciò, ni la ayudò à levantar, ni siquiera volviò el rostro à mirarla. Enojada ella entonces de semejante crueldad, dixo en su interior: ,, Anda con Dios: tu no has tenido com- ,, passion de mì? Pues yo no he de parar, ,, hasta meterte en mi familia,,. Estas son las venganzas de los Santos; y siguiò su venganza la Sierva del Señor con tal empeño, que no desistiò, hasta que se hizo segun su palabra. Rogaba por él de continuo, y se hacia el Cielo sordo. Empeñaba à los Santos, y estos le volvìan las espaldas. Clamaba à Dios con todo el corazon, y se le daba por respuesta: ,, Ese està condenado: ,, no hà querido sanar, y su mal no tiene

,, yà

„ yà remedio. Si lo hà de tener (replicaba „ ella) y si no, para què me llevaron por „ aquella calle? Para què me dixeron, que „ lo mirára, y por mirarlo, me desconcertè „ el pie, y hè padecido tanto? Yo puse yà „ en èl los ojos. Yo hè dicho, que hà de „ ser mi hijo, y lo que hé dicho, se hà de „ cumplir en todo caso„. Duraron mucho tiempo eſtas disputas; porque, segun ella solìa decir, eran mas dificiles, y le eran mas costosas las conversiones de los Sacerdotes: y la de èſte por algunas circunstancias era aun mas dificultosa; mas al fin venciò su porfia, y le diò el Señor palabra, de que lo moverìa al dolor, y al arrepentimiento. Eſto lo obrò por vn modo, que se habrà oido pocas vezes; porque vna mañana llevaron à la Sierva de Dios (ò la plantaron, como ella decia) en la Iglesia del Convento de eſte Religioso, que à la sazon eſtaba sentado en vn Confessonario. Llegò ella à confessar; pero què pecados? Uno à vno quantos el Religioso habia cometido en todo el discurso de su vida, con tan puntual expres-

sion

sion de lugares, de tiempo, y de personas, que ni èl mismo, que los habia cometido, conservaba en la memoria tanto. El, que conociò, que le iban haciendo relacion de su mala vida, comenzò à compungirse, y contristarse; y al acabar la confession, exclamò todo turbado: ,, Ese pecador soy yo. ,, Si, Padre (respondiò la Sierva de Dios). ,, Vuesa Paternidad es el pecador, que hasta ,, aora se hà hecho sordo à los Divinos lla- ,, mamientos, y el que debe hacer vna con- ,, fession de toda su vida, pues en toda ella ,, no la hà hecho buena; porque esto aguar- ,, da Dios, que quiere perdonarlo,,. Este infeliz, Señores, cometiò vn pecado gravissimo el año de Novicio, y el Demonio lo persuadiò, à que no podía tener perdon de Dios aquel pecado. Convencido à esto, desesperado, y en la firme creencia de que se condenaba, pareciendole, que era lo mismo condenarse por vno, que por mil, fuè añadiendo culpas à culpas, sin temor, ni miramiento, y sin acusarse de ellas en las confessiones, que solìa hacer por pura ceremonia.

Eſte era el eſtado, en que se hallaba, quando le hablò al alma la Madre Cathalina; pero por aquel desusado medio le trocò el corazon de tal suerte, que desde aquel instante comenzò à disponerse, para vna verdadera confession de sus culpas, la que hizo con tal dolor, y arrepentimiento, que aun despues de hecha, quando celebrò Missa (que era la primera, que en toda su vida celebraba en gracia de Dios) era su llanto tal, que empapò dos pañuelos en lagrymas. Tales fueron los auxilios, que con sus oraciones le alcanzò de Dios la Madre Cathalina.

Quando algunos pecadores eran muy rebeldes, y no se daban por entendidos à las inspiraciones, y Divinos llamamientos, pedìa al Señor, que les embiasse vn fuerte aviso; y èste era vna enfermedad, que los llevasse hasta las puertas de la muerte. Lo pidiò, y lo consiguiò para algunos; y por eſte camino negociò, el que ellos dexassen el de la perdicion, y tomassen el que guia à la Patria celestial. Mas si eran (como suelen ser algunos) tan perversos, que no habia que fiar

de su enmienda, ò de su perseverancia, entonces pedìa para ellos resueltamente la muerte temporal, para que no incurriessen en la muerte eterna. Esto querìa David, en sentir de vn grave Expositor, (71) quando rogaba à Dios, que dexáran de ser los iniquos: esto es, ò que dexáran de ser iniquos, ò que dexáran de ser, quitados por la muerte de este mundo: y esto mismo quiso, y logrò algunas vezes de el Señor la Madre Cathalina. Entre los sucesos de esta classe fué bien raro el que yà digo.

Al tiempo, que se le administraba à vn niño el Sacramento del Bautismo en esa cercana Parroquia de el Apostol San Andrès, entraron dos hombres en la Iglesia, vno huyendo de otro, que con vn puñal desnudo lo seguía, y perseguìa de muerte. Favoreciòse el perseguido de la gente, metiendose debaxo de el niño, à quien exorcizaban; y aun

(71) *Deficiant peccatores à terra, &c. Cupit, peccatores tolli de medio, vel quatenùs tales sunt, vt, scilicèt, conversi ad Dominum, desinant esse peccatores, aut, si converti nolint, infrà terras amandentur.* Lorin. sup. Psalm. 103.

aùn allì iba à dàr sobre èl su enemigo, y de hecho lo hubiera rematado, si el Cura, que era hombre fornido, y de buen pulso, (llamabase Don Francisco Ronquillo) no le hubiera dado con el libro Ritual, que tenìa en las manos, vn golpe tan grande en la cabeza, que lo hizo caer desatentado, y aturdido, con lo que el otro pudo escapar, y excusarse el sacrilegio. Este caso se le figurò al buen Cura vn mal aguero, y dixo à el Padre de el bautizado, concluìdo aquel acto: ,, Compadre, Usted crie con gran cuidado, ,, y sujecion à este niño; porque esto, que ,, hà sucedido en su bautismo, es para mì ,, vn funesto presagio,,. No fué lo malo, que lo imaginára assi aquel Sacerdote, sino que el tiempo acreditára, que no fueron vanas sus imaginaciones, porque saliò el muchacho de vnas costumbres muy perversas. Quando apenas tenìa trece, ò catorce años, era yà el escandalo del barrio: jurador, desvergonzado, pendenciero, y tal, que à nadie dexaba vivir quieto. Muchas vezes fuè llevado à la Carcel, costandole à su pobre

Padre hartos passos, y dineros el sacarlo de ella. Una fuè por causa tan grave, que lo sentenciaron à servir al Rey en vn Presidio. En èl estuvo algunos años, y volviò peor que fuè, como ordinariamente acontece à esta gente. A poco de haber vuelto, cometiò otro delito de tan mala nota, que preso por èl, le costò mucho al Padre el que no se escribiesse, sino que (como suele decirse) se le echasse tierra. Afligido el buen hombre con tantas pesadumbres, se fuè à la Madre Cathalina, y contandole sus trabajos, le decia llorando: ,, Madre, qué hà de ser de mì ,, con este hijo? El me hà destruido la ha-,, cienda: él me hà de acabar la vida à pe-,, sadumbres: y èl lleva traza de deshonrar ,, à su familia, teniendo vn fin infame. No ,, lo tendrà, sino bueno (dixo nuestra Beata) ,, tengamos fé, y fiemos en Dios, que èl ,, no hà de vivir mucho. Vivirà todavìa al-,, gunos años? replicò el buen hombre. No, ,, Señor (respondiò ella) ni tampoco vno: ,, Usted fie en Dios, y consuelese, que èl ,, hà de morir antes de vn año,,. Quando de-

decia esto, estaba aquel mozo sano, y robusto, en la edad floreciente de veinte y siete años; pero à poco tiempo de haberlo dicho le diò vna calentura lenta, que lo postrò en cama, y lo fuè consumiendo, hasta volverlo hectico, y pthisico, de modo, que le quitò la vida dentro de seis meses. En ellos, conociendo su peligro, y tocado de la gracia de Dios, se dispuso, para morir bien, llorando sus culpas, haciendo vna confession general, sufriendo su enfermedad con paciencia, y repitiendo actos frequentes de contricion, y confianza. Muriò con señales de morir en el Señor, y su rostro quedò blanco, y hermoso, permaneciendo assi por breve espacio. Despues se fuè poco à poco arrugando, y consumiendo, y se le fuè poniendo cano el pelo de la cabeza, y de la barba, de modo, que parecia ser vn viejo de setenta, ò de ochenta años. Esto lo vieron, y admiraron muchos, à quienes atraxo la noticia de novedad tan estupenda, y acaso en mi Auditorio habrà algunos, que lo viessen; porque este hombre muriò en el mes de Junio del

año

año de mil setecientos treinta y seis. Juzgaron algunos, que en èl se habia cumplido lo que dixo David, (72) que à los hombres perversos no les dexarìa Dios cumplir la mitad de sus dias. Juzgaron bien en eso, aunque juzgâron poco; porque David no dixo, que ese castigo de Dios se habia de manifestar en el cadaver de los muertos. Yo juzgo (y pienso, que no yerro) que aquí se verificò literalmente lo que escribiò el Apostol Santiago en su Canonica. Salió el Sol con ardor, (73) marchitó al heno, privandolo de su verdor, y de su vida, y mudó de figura, tomando su cara otro semblante. Todo hombre es heno, que assi nos lo advirtió el Señor por Isaìas; (74) y la Madre Cathalina era vn Sol muy ardiente. Salió este Sol, y con el ardor de su charidad secó à este hombre,

---

(72) *Viri sanguinum, et dolosi non dimidiabunt dies suos.* Psalm. 54. ℣. 24.

(73) *Egressus est Sol cum ardore, et arefecit fœnum, et flos ejus decidit, et decor vultûs ejus deperiit.* Jacob. cap. 1. ℣. 11.

(74) *Clama ::: Omnis caro fœnum, et omnis gloria ejus quasi flos agri.* Isaiæ, cap. 40. ℣. 6.

bre, ò à eſte heno, antes que llegasse à entera madurez: y para prueba de que lo habia secado antes de tiempo, se mudò su figura, se alterò su semblante; y el que no habia aun cumplido veinte y ocho años, apareciò, como si hubiera llegado à los ochenta. Haſta esa edad llegarìa su vida, como él mismo certificò à nueſtra Beata, apareciendosele à pocas horas despues, que espirò, y dandole las gracias, porque consiguiendo con sus oraciones de Dios, que le acortasse la vida temporal, lo librò de la muerte eterna, y tambien en eſte mundo de vna muerte infame; pues con el tiempo habrìa parado en salteador de caminos, y vendrìa à acabar à manos de vn Verdugo en el suplicio.

Y no solo tuvo nueſtro Sol ardor, para secar al heno, que vivìa sobre la tierra, sino tambien virtud, para penetrar hasta las inferiores partes de ella, y allì dàr refrigerio à otro heno, que se abrasaba entre voraces llamas. No dificultèis eſto de nuestro Sol myſtico; porque de el Sol material se halla escrito, que en algunas partes, y horas, yà

cau-

causa calor, yà causa fresco. (75) Esto vltimo causaba nuestro Sol en aquel heno, que, segun el Apostol, (76) se quema en la otra vida, y el que lo juntò para su daño en esta, por fin se salva, pero passando por el fuego, que es lo que sucede à los que padecen en el Purgatorio. De estos no tuvo menor compassion nuestra Difunta, que la que tuvo de los que por sus culpas estaban en peligro de caer en el Infierno. Por vnos, y por otros clamaba, sin cessar, ofreciendose à padecer por todos toda especie de tormentos, con tal de libertarlos; y libertò à muchos, que por su medio, ò salieron de la carcel obscura, en que habian de pagar hasta el vltimo quadrante, ò se libertaron, recurriendo à su asylo, de el castigo merecido por

sus

(75) *Sol oriens in majore Indiæ parte alteri diei parti frigus, alteri vehementem calorem affert.* Ctesias in indic.

(76) *Siquis superædificat lignum, fœnum, stipulas ::: Uniuscujusque opus, quale sit, ignis probabit ::: Si cujus opus arserit, detrimentum patietur: ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem.* 2. ad Corinth. cap. 4. ℣. 12. 15.

sus culpas, que es lo que celebraba vn Profano (77) en alabanza de el Sol, y de su templo. Complaciase Dios de su compassion charitativa, y para acrecentarla, assi como le manifestaba las culpas de los vivos, le hacia entender las que en el Purgatorio padecian los muertos; terribles, segun ella decia, y sobre toda ponderacion terribles las de los Sacerdotes. Aunque ella no nos lo advirtiera assi, sabemos esta amarga verdad por el Propheta; (78) pues aunque el Señor limpia allì las manchas de sus hijos con jabon, y legìas muy fuertes; para purificar à los hijos de Levì (que son los Ministros de su Templo) enciende la fragua, y se sienta muy espacio. De estas afligidas almas le aparecìan muchas, pidiendole remedio; y ella, porque lo tuvieran pronto, no

(77) *Qui ad templum solis, tamquàm ad asylum confugissent, pœnas, quibus ob sua flagitia essent obnoxii, effugiebant: qui autem ex carceribus evasissent, compedes illùc opportabant.* Pausanaìs in Corinthiac.

(78) *Ipse, quasi ignis conflans, et quasi herba fullonum, et sedebit conflans, et emundans, et purgabit filios Levi.* Malachiæ, cap. 3. ℣. 3.

solo clamaba al Señor con todo el esfuerzo de su alma, sino ofrecìa su cuerpo, para padecer en èl las penas, que ellas debìan padecer, condescendiendo el Señor à èste su charitativo deseo algunas veces.

Una, mientras rezaba el Rosario, viò (y à su parecer con los ojos corporales) à vna persona con semblante triste, ceñida à la cintura vna gruessa cadena, y toda rodeada de llamas. Entendiò, que era alma, que penaba, y comenzò à pedir su descanso, y libertad, interessando para esto à la Santissima Virgen, en cuyas alabanzas se ocupaba, y ofreciendose (esto fuè lo que entonces le dictò su charidad) à padecer por su alivio vn fuerte dolor de Ijada, y vnos molestos granos en su cuerpo por tiempo de tres meses. La experiencia monstrò, que su oracion fuè oìda; porque se le diò vna interior seguridad, de que aquella alma salìa del Purgatorio; y antes que acabára de rezar el Rosario, yà tenìa todo el cuerpo empedrado de gruessos granos, y vn dolor de Ijada muy terrible. Sin intermission padeciò esta

mo,

molestia por espacio de tres meses; y en la noche, que se cumplìan, estando tambien ella rezando el Rosario, le advirtiò la Señora, que yà eran cumplidos los tres meses, que habia ofrecido padecer, y que yà quedarìa libre de el dolor, y de los granos. ,, No, ,, Señora, nò, replicò ella, yo quiero, que ,, prosigan, aunque sea por todo el tiempo ,, de mi vida, por el alivio, y descanso de ,, otras almas,,: y con esto, los granos volvieron à reverdecer, y el dolor apretò con mayor fuerza. Quando supo esto su Confessor, que no habìa desaprobado la primera oferta, reprobò esta segunda, y asperamente la reprehendiò, por haberla hecho sin su consejo, y su licencia. Excusabase ella con decir, que como era vna tonta, no advirtiò, que no debìa hacer aquello por su arbitrio; pero el Confessor insistiò siempre, en que aquella era vna oferta exorbitante, y que la reprobaba absolutamente. Hizo ella presente todo esto al Señor, de quien se oyò decir interiormente: ,, Si, hija, obedece, que la ,, obediencia siempre me es muy agradable,,:

 y

y en el mismo punto quedò libre de el dolor, y de los granos.

Solamente la obediencia podìa contener el impetu de sus fervores; porque en los deseos de padecer, aun los mas acerbos tormentos, por la conversion de los pecadores, y por el descanso de las Animas del Purgatorio, era siempre incansable. Los dos puntos continuos de su meditacion, y su oracion casi continua, eran eſtos: ,, Señor, el Purgatorio limpio, y todos los hombres en tu gracia,,. Yà se vè, que eſto era impossible, segun la ordinaria Providencia; pero la charidad, quando es muy grande, aspira à impossibles, porque es hydropica, y es insaciable. No habeis leìdo en los Proverbios, (79) que habia dos Sanguijuelas, que sin cessar, clamaban: Venga mas, venga mas, sin jamàs verse satisfechas? Pues, segun yo juzgo, esos eran los deseos de eſta Sierva del Señor por la justificacion de los vivos, y por la expiacion de los difuntos. Ni tengais eſte jui-

(79) *Sanguiſugæ duæ ſunt filiæ dicentes: affer, affer.* Prov. cap. 30. ỷ. 15.

juicio por voluntario; porque vn Doctor escribiò, exponiendo este lugar, (80) que estos eran los afectos de vna ardiente charidad, que deseando el bien de sus proximos, clamaba de continuo: Vengan dolores, vengan enfermedades, vengan trabajos; con tal, que con ellos, y por ellos, vengan tambien almas, y Pueblos enteros, que conozcan, y amen à Dios, y lo gozen para siempre. Siempre lo hizo assi la Madre Cathalina, y assi se acreditò de Muger buena, siendolo, no solo para sì, sino para todos sus proximos; pues la prueba de la mayor bondad, segun el Angelico Maestro, (81) es comunicar los efectos de su virtud à lo mas distante, y mas remoto. Y assi tambien, segun

(80) *Charitas est sanguisuga, quæ semper dicit: affer, affer labores, et dolores, animas, et populos, quos ad Dei cultum, et salutem traducam.* Alapid. sup. cap. 30. Prov.

(81) *Quantò aliquid est eminentius in gradu bonitatis, tantò appetitum boni communiorem habet, et magis in distantibus à se bonum quærit, et operatur; nam imperfecta ad solum bonum proprii individui tendunt: perfecta verò ad bonum speciei: perfectiora verò ad bonum generis.* Div. Thom. cont. Gent. lib. 3. cap. 24.

gun el mismo, (82) se ostentò mystico Sol, que vivificando, nutriendo, aumentando, purificando, y confortando, espiritualmente, causò en las almas aquellos efectos, que el Sol material causa en los cuerpos.

Procurè cumplir lo que propuse, y monstraros, que la Venerable Madre Cathalina de San Joseph luciò como Sol, y abrasò, como Sol en toda la carrera de su vida, convenciendo toda ella de fatuos à los falsos Sábios de este siglo, y monstrando, que Dios, para confundirlos, y hacerlos despreciables, se vale de los medios mas debiles, é improporcionados à los ojos de el mundo, promoviendo assi su mayor gloria: manifestando la voluntad sèria, que tiene de la salvacion de todos los hombres: la especial providencia, que tiene de los Justos: la justicia, con que venga, y castiga sus ofensas: la misericor-

dia,

(82) *Sol Typicus plures effectus exercet in spiritibus; Vivificavit, ad vitam gratiæ reducendo. Nutrivit, in statu gratiæ conservando. Augmentavit, de virtute in virtutem attrahendo. Purgavit, sordes peccatorum auferendo.* Div. Thom. Serm. Sanct. Domin. et Serm. in Vigil. Nativit. Dom.

dià, con que perdona à los que se arrepienten: la dignacion, con que acepta la mediacion de los Santos, y las oraciones de los buenos: por fin, la esperanza, que à todos nos dà, de que si, sirviendolo, y amandolo, tratamos de ser tales, aunque Siervos inutiles, llegarémos à ser algo en su presencia. Aun no sabemos, si assiste yà en ella, como bienaventurada, nuestra Madre Cathalina; porque son los juicios de Dios inescrutables. Años hà, que se jactan los Astronomos modernos, de que con el auxilio de los Tubos Opticos (quieren decir, de los anteojos de larga vista) le han descubierto manchas al Sol. Sea ello assi, ò no lo sea, hà muchos mas años, que la fé nos enseña, como verdad infalible, que à los ojos de Dios el Sol mas puro no carece de manchas, quando ni sus Angeles (83) se hallaron libres de culpa en su presencia. Por esto debeis todos rogar por la que tanto rogò siempre por vosotros, para que si acaso aun està en lugar de pe-

(83) *In Angelis suis reperit pravitatem: quantò magis hi, qui habitant domos luteas.* Job, cap. 4. ỳ. 18.

nas, por el incruento Sacrificio, que por ella se acaba de ofrecer, por vuestras oraciones, y por la infinita misericordia de Dios, *REQUIESCAT IN PACE.* Amen.

Quæcumque dicta correctioni Sanctæ Catholicæ Ecclesiæ subjecta sunto.